

# **ESPIRITUALIDAD MARIANISTA**

**Fraternidades Marianistas de Madrid**

**Formación común**

**1992**

# INDICE

Nº	TEMA	PÁG.
0	INTRODUCCIÓN	3
1	FE DEL CORAZÓN	10
2	MARÍA	19
3	LA CONFORMIDAD CON CRISTO	28
4	MISIÓN	35
5	LA COMUNIDAD	43
6	HOMBRES Y MUJERES DE ORACIÓN	50
7	EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA	57

# **ESPIRITUALIDAD MARIANISTA**

## **TEMA 0**

### **INTRODUCCIÓN**

## 1. JUSTIFICACIÓN

Cuando hace ya algunos años nos planteamos el tema de la formación permanente de las Fraternidades, se vio que había dos cuestiones que era importante abordar de inmediato por considerar que eran dos lagunas: el compromiso en el mundo y la Iglesia.

Posteriormente el tema de la comunidad en sus dos aspectos, la pequeña comunidad que forma cada fraternidad y la comunidad que formamos el conjunto de las Fraternidades, se consideró que debía ser tratado por todos. Y precisamente del estudio de éste último fueron surgiendo peticiones de profundizar más en temas marianistas que fundamentaran y clarificaran la comunidad que formamos.

Así, en el Equipo de Trabajo se fue madurando la idea hasta encargar la redacción de este temario que ahora se presenta con el nombre de "Espiritualidad marianista".

En realidad, actualmente, cuando se pregunta a los miembros de las Fraternidades sobre su espiritualidad, en general, se obtienen respuestas bastante ambiguas, cuando no evasivas, manifiesta ignorancia o, en el límite, desinterés absoluto. Y, sin embargo, es evidente que las Fraternidades surgen al amparo, en el entorno y animadas por religiosos marianistas. Es más, uno de los temas de la formación inicial de las Fraternidades trata específicamente de la espiritualidad marianista y, si no todos, muchos, lo han debido tratar en las reuniones. Aun así, no existen ideas claras al respecto.

Esta situación consideramos que no es buena.

Lo que empezó siendo la agrupación de algunas comunidades, que funcionaban cada una independientemente, es hoy una realidad más compleja, con años de andadura "en común" y en la que surgen voces pidiendo clarificación.

No es que queramos encontrar una propia naturaleza que tranquilice la inquietud de, al menos, algunos, y que incluso a otros les pueda parecer una identidad inventada, sino la clarificación de una realidad que creemos que hoy, por nuestra historia, está simplemente confusa.

Es posible que esta inquietud por clarificar nuestra identidad marianista no sea compartida por todos, y es evidente que la noción misma de carisma no ha preocupado particularmente. Para estos la identidad genérica cristiana basta en su aspiración a vivir del modo más coherente con el evangelio que la inspira. Y, sin embargo, igual que la conciencia de unas aptitudes personales, de una vocación concreta, de un carácter individual y de unas inclinaciones distintas de las de otros, nos impulsa a elegir una determinada profesión, un camino diferente en la vida, la conciencia de un carisma peculiar y la profundización sobre lo que consista, puede iluminarnos sobre el modo específico de vivir y proclamar nuestra fe cristiana.

Todo lo anterior es lo que nos lleva a presentar este nuevo tema de formación permanente, para lo cual hemos partido de los siguientes puntos:

- la realidad anteriormente descrita.
- la seguridad de que esta espiritualidad, de alguna manera, existe.
- la dificultad de hacerla llegar a unas comunidades y a unos miembros que creen carecer de ella, o que incluso es real que no la tienen.
- la necesidad de intentarlo en las comunidades existentes y de ofrecerlo, clara y nítidamente, como opción identificadora, a las que vengan.
- el convencimiento de que lo importante es que exista un núcleo de hermanos que viva esta espiritualidad, para poder decir: esto es y os invitamos a vivir así. Lo demás serán simples letras en un papel.

## **2.- ENTRONQUE EN UN PROCESO GENERAL**

El carisma, en definitiva, no es otra cosa que un don del Espíritu para el bien de la comunidad (Cor. 12,7). Puede ser una intuición iluminadora sobre cómo responder a una necesidad que se percibe acuciante, cómo colmar un vacío en un momento dado. Puede ser una llamada a abrir caminos nuevos, el descubrimiento de una cualidad que uno tiene, o que puede adquirir cultivándola y que urge poner al servicio de otros. Y siempre es un don del Espíritu que hace construir el Reino, que hace avanzar la historia de la salvación.

En la historia de toda institución religiosa, el primer momento es claramente inspiracional. Hay un alguien que movido por el Espíritu se siente llamado a congregar a un grupo de creyentes a una misión urgentemente sentida en su tiempo y su mundo. Es un impulso creacional, lleno de vigor, alentado por la fuerza sentida del Espíritu y por la conciencia viva, sensible a la situación que lo está pidiendo. Posteriormente, el inevitable proceso de organización, los ajustes prácticos, la erosión de lo cotidiano y del paso del tiempo, inevitablemente desgastan energías y el impulso original va perdiendo fuerza cuando no se desvirtúa. Pablo lo advertía ya a las primeras comunidades: "No apaguéis el Espíritu".

El Vaticano II impulsó con vigor a una reflexión sobre el carisma original que había alentado el surgimiento de nuevas comunidades e instituciones religiosas, reexaminando la fidelidad al impulso inspiracional, la vigencia de las condiciones eclesiales o sociales que lo habían urgido y la necesidad, en cada caso, de una posible actualización.

En el caso marianista, que aquí nos ocupa, se ha producido este proceso de volver al momento fundacional y reconsiderar el fundamento del espíritu que movió al P. Chaminade a reunir a un grupo de creyentes laicos e impulsarle a una misión claramente evangelizadora. Los últimos Capítulos Generales de los religiosos, sus Constituciones renovadas y el Diccionario de la Regla de Vida Marianista atestiguan este espíritu de renovación, de encontrar nuevas formas que respondan a las nuevas llamadas y necesidades de los hombres.

## **3.- MEDIOS**

Es obvio, lo hemos dicho ya, pero tal vez sea conveniente repetirlo, que no se trata de inventar nada. La espiritualidad que vivimos, la que fundamenta, inspira y mueve nuestra vida de fe, arranca del carisma específico que impulsó en su momento a Guillermo José Chaminade a fundar la institución marianista. Y también es cierto que existen unos religiosos que, hoy por hoy, son los depositarios de ese carisma y sus mejores intérpretes. Por ello, las fuentes tienen que ser los escritos del Fundador, leídos, estudiados y comentados por los religiosos. No hemos tenido, por lo tanto, inconveniente en manejar e incluso citar hasta la Regla de Vida, puesto que de lo que se trata es de encontrar el espíritu común que debe animar toda realidad marianista.

Ahora bien, dado que lo que se pretende es encontrar las raíces para su vivencia en comunidades seglares, lo hemos hecho en esas fuentes, pero desde nuestro ser seglar, o sea desde nuestra propia manera de estar en el mundo y con nuestro propio lenguaje.

Y, por otro lado, como se trata de vivirlo hoy, tendremos igualmente en cuenta la doctrina reciente de la Iglesia al respecto.

## **4.- OBJETIVO**

Se trata, en definitiva, de exponer, de una manera sencilla y decidida, el núcleo de la espiritualidad marianista, de tal manera que quede clara su identidad para que pueda ser, en las Fraternidades, objeto de opción, vivida y fundamento de invitación a otros. O, dicho de otra manera, entendida, seguida y difundida.

Las Fraternidades marianistas se definen como una comunidad de seglares integrada en la Familia Marianista. Será, pues, "necesario que nos dejemos penetrar bien por el espíritu" que la informa.

## **5.- FUNDAMENTACION DEL CARISMA MARIANISTA**

La intención primera del P. Chaminade no fue nunca la de fundar una orden religiosa que promoviera un modo particular de vivir el cristianismo. Ni siquiera la de crear comunidades de creyentes que se ayudaran entre sí a vivir una vida más profundamente cristiana. Su llamada fue a recristianizar, reevangelizar una sociedad sumida en la indiferencia, cuando no la hostilidad, religiosa. De esta conciencia de la necesidad de cristianización de una sociedad que tradicionalmente se había dicho cristiana, se sigue la necesidad de una acción eclesial renovadora y adaptada a las exigencias de la época.

La preocupación por un mundo alejado de Dios, hostil a la representación estratificada que se había hecho de Él o, en todo caso, indiferente, fue la que impulsó a G.J. Chaminade a concebir la idea de fundar las comunidades de laicos. Si no podía esperarse que el mundo viniera a la Iglesia, la Iglesia tenía que salir al mundo. Pero no una Iglesia replegada ante la hostilidad pública, o alejada de las realidades sociales en sus instituciones necesariamente más espiritualistas, sino una Iglesia más dinámica, en la entraña misma del mundo, que movilizara a todos sus miembros, particularmente a los laicos, en la empresa de redescubrir y proclamar el rostro amoroso de Dios.

La presencia activa en el mundo a través de los laicos es la base, pues, de la espiritualidad marianista. La fe es el milagro que posibilita la encarnación y, en consecuencia, la acción de Dios en el mundo. "La fe del corazón", expresión paulina que Chaminade hizo suya, no indica sólo el asentimiento intelectual a dogmas y verdades teológicas, sino que es fuertemente expresiva de una convicción que se traduce en conversión personal, en obras, en amor transformador, en anuncio de esa buena nueva de salvación que el mundo, todos, estamos anhelando. Toda la acción apostólica que concibió el P. Chaminade está inspirada por la fe, pero una fe misionera, que no se reduce al ámbito de una realidad íntima, personal con Dios. Evangelizar implica comunicar de mil modos, verbales y no verbales, la palabra y la acción salvadora de Dios. La fe -crece y se profundiza en la oración y con la formación. Inspira la acción y la vida entera en sus dimensiones personales y sociales. Conformar una espiritualidad activa y necesariamente contemplativa a la vez.

María es el modelo de fe para el creyente. La mujer que acogió activamente el misterio de Dios y prestó su cuerpo, su persona toda a la acción de Dios. Que proclamó su alegría en un Dios salvador, que trastoca los criterios del mundo; que anuncia compasión y misericordia, levanta del polvo y colma de bienes al pobre y al hambriento y despide vacíos a los poderosos y arrogantes. María que trabajó en la cotidianidad misma de la vida, sin el relieve de lo extraordinario. Que conoció la pobreza, se vio forzada a emigrar, creyó contra toda evidencia en tiempos difíciles, se mantuvo junto a la cruz, acompañó la espera del Espíritu. María, a quien Dios confía misteriosamente la vida humana, familiar de Jesús. A quien Dios elige como agente de transmisión, de socialización, de humanización de su propio Hijo. María que sencillamente indica "Haced lo que Él os diga".

Esta es la fundamentación del carisma chaminadiano. Podría resumirse en el "todos sois misioneros" que decía el P. Chaminade. Con ello quería señalar el lugar de la acción: el mundo; sus agentes: los laicos; y su llamada: evangelizar, formar en la fe, multiplicar cristianos convencidos que, a semejanza de María, quieran hoy seguir encarnándose. Quieran prestar su cuerpo para seguir siendo rostro de Dios, manos de Dios, corazón de Dios..., presencia de Dios en el mundo.

De esta urdimbre básica se derivan una serie de características propias del modo en cómo todo ello se lleva a la práctica. Las comunidades -fraternidades- que alimentan y hacen crecer en la fe, que impulsan a una acción misionera, que nos ayudan a interpretar los signos de los tiempos... El "espíritu de familia" que las caracteriza; la ascesis imprescindible para ir conformando nuestros rasgos y nuestra vida al estilo de los de Jesús, Hijo de María, y que se agrupan bajo lo que el P. Chaminade denominaba "el sistema de virtudes"... La formación permanente, de modo que nuestra fe crezca con

la vida y con ella vaya madurando. Pero esto son como ramas o frutos que florecen a partir de una raíz y que hay que distinguir de lo esencial, sabiendo qué hay que regar y qué y cómo hay que podar para sanear o vivificar.

## **6.- NUESTRO PRESENTE Y NUESTRO FUTURO. UN RETO CONSTANTE**

A partir de estas intuiciones fundacionales podemos preguntarnos por la vigencia del carisma marianista hoy, en un mundo no demasiado diferente del que vivió el P. Chaminade. Si acaso más indiferente, con ídolos nuevos heredados de aquellos.

Hay preguntas decisivas que están urgiendo respuestas. ¿Qué está pidiendo nuestro mundo hoy de nosotros? ¿Qué lectura debemos de hacer de nuestro mundo y de nuestro tiempo? ¿Cómo responder a las necesidades de hoy? ¿Cómo creer con el corazón? ¿Cómo vivir una fe entera, no fragmentada por la circunstancia? ¿Cómo ofrecer al mundo el testimonio creíble de un Dios que salva?

Nuestro carisma debe funcionar con imaginación renovadora. Desde nuestra naturaleza seglar y nuestro sitio en el mundo, dentro de él, sin refugiarnos en espiritualidades defensivas o evasivas que nos conduzcan a una actitud crítica pero que nos eximan de actuar o, lo que es igual, nos habitúen a actuar como creyentes en medios creyentes y a inhibirnos en círculos "seculares".

## **7.- METODO**

Consideramos que el momento que estamos viviendo en las Fraternidades es un momento adecuado y bueno para una reflexión personalizada y colectiva sobre este tema de la espiritualidad marianista. Compartida, intercambiada y enriquecida en el ámbito de cada fraternidad, en el conjunto de las Fraternidades, e incluso en el de la comunidad marianista más amplia de la que formamos parte.

Por ello es por lo que nos hemos animado a comunicar esta reflexión, que expresa una realidad que nos provoca, un sentimiento que nos anima y un deseo de seguir adelante en el camino emprendido. Expresa lo que hemos entendido, desde los documentos a nuestro alcance, como el núcleo del carisma y de la espiritualidad marianista. A continuación, pasamos a desarrollarlo, como ya hemos indicado anteriormente, desde nuestro ser seglar. Esperamos que sea perfeccionado con la participación de muchos.

El orden seguido no es aleatorio y por lo tanto consideramos que es bueno tratarlos en el establecido. Todos los temas forman un conjunto y cada uno supone el anterior de tal manera que si se tratara sin haber visto los anteriores no se entendería bien.

Después del Tema 0, éste que estamos tratando, que es una introducción, se aborda "La fe del corazón", Tema 1, como raíz inspiracional de la obra del P. Chaminade y por lo tanto como fundamento de la vida marianista. El Tema 2 trata de "María como modelo activo de esa fe y de apertura a la acción del Espíritu, así como madre espiritual nuestra cuya única misión es llevarnos a Cristo, que es, precisamente, el contenido del Tema 3, "La conformidad con Jesucristo", único modo de buscar y encontrar a Dios. El Tema 4, "Misión", se presenta como la consecuencia de todo lo anterior y su característica principal, una fe misionera que configura una forma de ser y de vivir. En el Tema 5, "La comunidad", se entiende como el lugar donde nos descubrimos unos a otros que nuestra salvación, nuestra libertad y nuestra justicia no la podemos encontrar en nosotros mismos, sino únicamente en Jesucristo. El lugar misionero donde se suscitan nuevos cristianos y nuevos misioneros que dan origen a nuevas comunidades. En el Tema 6, "Hombres y mujeres de oración", se presenta la oración como el principio integrador de la fe y la vida, el lugar de encuentro con Jesucristo, (el Dios que asumió nuestra condición humana), que nos da a conocer el rostro del Señor, a relacionarnos con los demás en la fraternidad y el amor, a testimoniar y luchar por la verdad y la justicia, a ser fieles en nuestros compromisos. Y por fin el Tema 7, "El proyecto personal de vida", en el que tratamos el papel

de Dios y el nuestro en todo lo que hemos visto anteriormente. En como descubrir, aceptar y hacer posible el proyecto de Dios en nuestra vida a través de la espiritualidad marianista.

Cada tema se presenta en tres apartados: un desarrollo del mismo, unas citas bíblicas para orar y unas preguntas para concretar. Permitidnos unas indicaciones: el texto no es para leerlo, sino para interiorizarlo lápiz en ristre subrayándolo antes de la reunión, para luego en ésta, poner en común lo que hemos vivido de ello, tratándolo párrafo a párrafo. Las citas para orar son indicativas, además de las que ya contienen los textos. Se pueden utilizar estas u otras y en la propia reunión o fuera de ella. Y las preguntas están como ayuda para poner los pies sobre la tierra, pero, en el caso de que se utilicen en la reunión, no deben eludir el análisis vivencial del texto.

Lo que sí os agradecemos de antemano es que contestéis, por escrito, la última de esas preguntas, que es común en todos los temas. Con vuestras propuestas podremos hacer una redacción más completa y más de todos.

Y una última observación: este temario **no es uno más que se trata y se pasa a otro**. Si todos los ya anteriormente tratados deberían revisarse de vez en cuando para verificar la huella que nos han dejado y hasta qué punto se están haciendo vida en nosotros, éste con mayor razón. Habiendo sido ya presentado a los asesores, y con todas las observaciones que vosotros consideréis oportunas, debe constituir la definición de nuestra espiritualidad y por lo tanto el núcleo de nuestra identidad. En consecuencia, esta espiritualidad debe motivar, suscitar y provocar cualquier actividad de las Fraternidades y en ella deberá estar todo integrado. Deberá ser siempre nuestro marco de referencia, nuestro lugar de encuentro y la base común de invitación para otros.

## TEXTOS BÍBLICOS PARA ORAR

- Hechos 2, 1-18

“Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente un ruido del cielo como de viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban, y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno les oía hablar en su propio idioma. Todos, desorientados y admirados, preguntaban:

- ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oye hablar en su lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que confina con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes, y cada uno los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua.

No acertando a explicárselo, se preguntaban atónitos:

- ¿Qué quiere decir esto?

Otros se burlaban:

- Están bebidos.

Pedro, de pie con los once, pidió atención y les dirigió la palabra:

- Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Estos no están borrachos, como suponéis; no es más que media mañana. Está sucediendo lo que dijo el profeta Joel: En los últimos días -dice Dios- derramaré mi Espíritu sobre todo hombre: Profetizarán vuestros hijos e hijas, vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños; y sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días y profetizarán”.

- Rom. 1 2, 4-6

“En el cuerpo, que es uno, tenemos muchos miembros, pero no todos tienen la misma función; lo mismo nosotros, con ser muchos, unidos a Cristo formamos un sólo cuerpo y, respecto de los demás, cada uno es miembro; pero con dotes diferentes, según el regalo que Dios nos haya hecho...”

- Cor. 1 2, 1 7-20

“Si todo el cuerpo fueran ojos, ¿cómo podría oír?; si todo el cuerpo fueran oídos, ¿cómo podría oler? Pero, de hecho, Dios estableció en el cuerpo cada uno de los órganos como él quiso. Si todos fueran el mismo órgano, ¿qué cuerpo sería ese? Pero no, de hecho, hay muchos órganos y un sólo cuerpo”.

- Cor. 1 2, 3-1 1

“Nadie puede decir “¡Jesús es Señor!”, si no es impulsado por el Espíritu Santo.

Los dones son variados, pero el Espíritu es el mismo; las funciones son variadas, aunque el Señor es el mismo; las actividades son variadas, pero es el mismo Dios quien activa todo en todos.

La manifestación particular del Espíritu se le da a cada uno para el bien común. A uno, por ejemplo, mediante el Espíritu se le dan palabras acertadas; a otro, palabras sabias, conforme al mismo Espíritu; a un tercero, fe, por obra del mismo Espíritu; a otro, por obra del único Espíritu, dones para curar; a otro, realizar milagros; a otro, un mensaje inspirado; a otro, distinguir inspiraciones; a aquél, hablar diversas lenguas; a otro, traducirlas. Pero todo eso lo activa el mismo y único Espíritu, que lo reparte dando a cada individuo en particular lo que a él le parece.

# **ESPIRITUALIDAD MARIANISTA**

## **TEMA 1**

### **FE DEL CORAZON**

## 1. INTRODUCCION <sup>(1)</sup>

### Fuente de felicidad

La "fe del corazón" es un término tomado de la Carta de Pablo a los Romanos 10,9-10 <sup>2</sup> y viene a ser una expresión que nos da la verdadera dimensión de la fe. No es, por tanto, simplemente una manera de entender la fe como alternativa a otras posibles, o incluso una forma metafórica de hablar, sino una expresión que pretende decir que se trata de algo que alcanza al hombre en lo más hondo de su ser y que, en consecuencia, afecta a su vida real y de una forma tal que es su fuente de felicidad.

Tenemos heredada una cultura en la que la fe está divorciada de la vida y aquélla se reduce a ciertos actos de culto, a determinados temas de reuniones y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales (G.S.43) Frente a esto, la fe del corazón nos habla de un cristianismo como propuesta atrayente de felicidad, algo que ya a nosotros mismos nos suena auténtico y que en definitiva es lo que todos buscamos.

### Afecta a la totalidad de lo humano

Nuestra fe es una fe encarnada en la totalidad de lo humano y no sería verdaderamente humano quien se limite a conocer y a querer, sino quien además sienta. La fe y la adhesión a la persona de Cristo no puede ser fruto de una imposición voluntarista, sino de descubrirle como fuente inagotable de vida. Sólo cuando se congregan en nosotros el conocimiento, el amor y la felicidad de Dios caminamos hacia la plena unión con El.

Si amar a Dios es ante todo saberse amado por El, eso significa en nuestra naturaleza humana el sentirse amado, el que poco a poco lo percibido, tal vez sólo de una manera fugaz, se vaya apoderando de nuestro afecto (nos vaya afectando cada vez más) y llegue a convertirse en raíz de nuestra conducta. De esta manera la fe va inundando, configurando, unificando nuestra vida, evitando el gran peligro de la autosuficiencia y el no menos grave del espiritualismo.

Ser plenamente humanos implica despertar esa capacidad de "ser afectado" como camino de felicidad. Dejar que la realidad misma nos invada y permitir que nos afecte con los estímulos que proceden de la verdad y bondad que de suyo posea, apartándonos así de las miradas pesimistas sobre el mundo, como si en él no hubiera más que males y confiando en la acción del Espíritu, que en la historia y desde ella quiere hacer camino en nosotros y con nosotros.

Eso no quiere decir que ignoremos la realidad como fuente de sufrimientos y que no padezcamos su negatividad y sus carencias, sino que, inclusive, también nos veamos afectados por esa dura realidad en nosotros mismos y en los demás y en consecuencia nos "hagamos cargo" y "carguemos" con ella sufriendo con los que sufren, llevados por la solidaridad. Todo esto, que nos afecta en lo más hondo del ser, es lo que nos hace sentir a Dios y nos autoriza a hablar de fe del corazón como fuente de felicidad.

---

1

Entresacado, libremente, de un artículo de J.R. García Murga publicado en la revista **Miscelánea Comillas** de la Universidad Pontificia Comillas

2 Rm. 10,9-10 "Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvaras. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación."

Por eso quien siente profundamente a Dios, con la fe del corazón, es hondamente feliz y ofrece inevitablemente sensación de felicidad, sin que ese sentimiento elimine todo lo desagradable de nuestros sentimientos más superficiales.

### **El sentimiento de Dios**

Por lo tanto, lo primero que tenemos que transmitir no es la idea de Dios, sino el sentimiento hondo de Dios, como lo que es, Padre bueno y misericordioso. Esa gran verdad del cristianismo, para ser auténticamente humana, debe ser sentida y amada y luego profundizada por la razón no para dejar con ello de ser fe del corazón, sino para serlo con mayor verdad, para asumirlo con mayor profundidad, pues la felicidad aumenta al adquirir conciencia de sí.

Necesitamos una cultura donde los valores cristianos se hagan visibles y palpables, y se sientan, en la vida, como fuentes de alegría profunda. Si configuramos ambientes en que esa cultura se vaya gestando, podremos invitar a ellos a quienes deseen compartir o simplemente conocer nuestra manera de vivir.

## **2.- RAIZ Y FUENTE DEL CARISMA**

La raíz inspiracional de la obra de G.J. Chaminade fue reavivar la fe; volver a encenderla en una sociedad de espaldas al espíritu del evangelio; multiplicar cristianos que probaran al mundo con su compromiso de servicio vivo, especialmente a los más abandonados, que el cristianismo no es una institución envejecida y que puede vivirse hoy como hace 2.000 años.

<sup>1</sup>

Desde el primer momento y con insistencia repetiría que la fe era el fundamento de la vida marianista. Una fe personal, recibida como don gratuito que había que cuidar, alimentar, fortalecer y desarrollar al máximo porque su objetivo no se quedaba, sin embargo, en la persona, sino que se dirigía a la comunidad creyente y, a través de ella, a toda una generación sumida en la indiferencia religiosa. "Dios nos llama no sólo a santificarnos, sino a reavivar la fe en Francia, en Europa y en el mundo entero".<sup>2</sup> Es una fe, pues, claramente misionera que, transformando poco a poco la totalidad de nuestro ser, nos convertirá en agentes activos de transformación social.

La fe que nos presenta G.J. Chaminade es una fe global, que afecta a toda la persona. No se reduce al asentimiento de la razón a una serie de verdades, aunque ello sea necesario, y ordinariamente constituya el paso previo. La fe total que se nos da no sólo como don gratuito, sino también como tarea, tiene que ir impregnando todo el tejido de nuestra vida. Los ojos para iluminar y dar un sentido nuevo a la realidad. Para leer y descifrar a la luz del evangelio los signos de los tiempos, sin evadirnos ni acomodarnos. Los oídos para escuchar la palabra de Dios en la Escritura y en el clamor del hombre. Las manos para curar, estrechar, dar. "La luz de la fe debe iluminar todos los momentos de nuestra existencia y guiarnos en todas nuestras acciones"<sup>3</sup>. Es una fe profundamente activa, motivadora de servicio, dinámica que

---

<sup>1</sup> Carta al Papa Gregorio XVI, en Quentin Hakenewerth S.M. Antología Fundamental Marianista, Madrid: Ed. S.M., 1 992 pp. 51, 52.

<sup>2</sup> Antología F.M. ibid. p. 47

<sup>3</sup> ibid. p. 75.

nos impulsa a salir de nosotros mismos al encuentro de los otros. Ello sólo es posible cuando el tejido afectado es el corazón.

"La fe del corazón" sería como la divisa del creyente marianista. El concepto paulino quedaría acuñado en esa expresión cálida de una convicción profundamente vital, que nos va haciendo conocer, acercar y amar a Cristo hasta que El habite en nuestro corazón por la fe.<sup>4</sup> Supone más que lo que habitualmente entendemos por creer, porque de nuevo es una fe que rebasa los límites y las funciones del entendimiento para afectar regiones más profundas del ser humano. Ilumina y purifica el mundo complejo de nuestra afectividad, y de nuestros sentimientos. Encauza la sensibilidad y la sexualidad. Orienta y, en su caso, rectifica el rumbo no siempre constante del amor. Hace descubrir dimensiones nuevas más profundas y solidarias en la relación de la persona con su entorno: en la pareja, en la familia, en el trabajo, en el ámbito cultural, político. La fe crea comunidad, crece en comunidad y se expresa a través de la comunidad.

Revitalizar la fe necesariamente conduce a revitalizar la vida. Supone una actitud abierta al Espíritu, a dejarnos iluminar por El, a estar en disposición de conversión permanente, de modificar nuestros hábitos de enjuiciamiento y análisis, de trascender situaciones y procesos que humanamente nos rebasan y para los que la respuesta meramente natural es insuficiente. Sólo la fe puede en último término explicar la llamada cristiana a la fraternidad, al amor cercano y solidario con quien nada nos une naturalmente, o con quien nos defrauda o simplemente con quien no tiene nombre o rostro o, si lo tiene, es hostil, lejano o poco agraciado. En nuestro mundo real, afectado por tensiones, agresividad, intereses contrapuestos, desencuentros, sólo la fe y la conformidad con Jesucristo a la que conduce explican la raíz última del perdón, la paciencia, el sacrificio.

Es ésta una fe integradora que nos permite descubrir la actuación de Dios en la historia y asumir el proyecto de Dios en nuestra vida. "Si no creéis, no comprenderéis" es el título y tema de una de las meditaciones del P. Chaminade<sup>5</sup> en la que explicaba el medio de crecer en la fe para conseguir esta transformación del corazón, posible sólo desde la unión con Jesucristo.

### **Medios para abrirse al don de la fe**

a.- La palabra de Dios es la fuente primordial de la espiritualidad cristiana porque genera la fe, es la raíz de la fe. Todas las demás fuentes suponen la fe, que tuvo su origen en la escucha fiel de la palabra. Para Jesús, el auténtico discípulo es aquel que "escucha la palabra, la acoge y la práctica" (Mt. 7,21).

La experiencia nos dice la importancia que tiene nuestro contacto personal con la palabra de Dios, palabra que como la lluvia no vuelve al cielo sin haber fecundado la tierra. Su lectura es un verdadero sacramento de la presencia del Espíritu entre nosotros y en particular queremos destacar el discurso de las bienaventuranzas, resumen del espíritu evangélico.

---

<sup>4</sup> Ef. 3,1 7. Antología EM., p.77.

<sup>5</sup> Ibíd. P. 78.

b.- La oración centrada en la fe, que nos enseña quién es Dios y quiénes somos nosotros, que nos descubre nuestra debilidad y pobreza, es igualmente imprescindible. El método de oración de fe que el P. Chaminade propone es, en línea con toda su espiritualidad, activo y contemplativo a la vez. Arranca de la realidad concreta, totalmente humana y cotidiana. Ponerse en la presencia de Dios o de María, en la Escritura; mirarle directamente y dejarse mirar por El; escuchar en el silencio. ¿Qué me dice Dios en esta situación, sobre esta verdad? Dejarse preguntar, como Cristo preguntaba a María, la hermana de Lázaro, ¿crees esto?, hasta que pueda responder con alguna verdad: ¡Sí, lo creo! <sup>6</sup>

Es una oración que requiere tiempo, calma, aceptación de dificultad, quizá de desazón, de conciencia de no creer de verdad, de corazón o, al menos, no suficientemente. Pero si se mantiene la calma, y el tiempo, y la aceptación de la propia debilidad, la fe se irá despertando en nosotros, "iluminará nuestra mente, caldeará nuestro corazón y moverá nuestra voluntad". La conclusión nos llevará necesariamente a una transformación personal. Nos urgirá a purificar y a profundizar la relación con la realidad y con las personas que nos, rodean.

c.- Otro medio absolutamente importante de sostener nuestra fe y de garantizar su cohesión y su enraizamiento en la gran comunidad eclesial es la formación. Es este un aspecto tradicionalmente descuidado entre creyentes seculares, acostumbrados a esperar orientación y a depender en muchas de sus decisiones del consejo o la autoridad religiosa. Y, sin embargo, la idea fundacional del P. Chaminade era multiplicar cristianos "misioneros". Laicos que fueran, a su vez, capaces de evangelizar, de recristianizar el mundo. Difícilmente podrían hacerlo desde una piedad intimista, bienintencionada, siempre a la espera de la orientación, con el sentimiento frecuente de no estar preparados para "dar razón de nuestra esperanza". Criterios de fe juveniles, almacenados en la memoria lejana de catecumenados colegiales o de lecciones aburridas; opiniones formadas de oídas, o sin contrastar porque son de toda la vida; tomadas de los medios de comunicación, o por el contrario surgidas de la práctica casi inconsciente de oposición a la jerarquía... son rasgos familiares de la caricatura, ciertamente un tanto simple, de demasiados cristianos. No es este nuestro caso, pensamos. Pero ¿qué esfuerzo, interés, medios, tiempo, dedicamos a alimentar los conocimientos que hagan crecer nuestra fe? ¿Cuál es nuestra "cultura" de la Palabra? ¿Qué sabemos de la Escritura? ¿Y de teología? Quizá sean palabras con resonancias poco atractivas, antiguas, tal vez. Pero hoy más que nunca es urgente nuestra presencia en un diálogo abierto con el mundo, desde criterios profundos, bien formados, sin complejos, que ofrezcan respuestas a nuevos interrogantes, reflexiones y orientaciones serias a nuevos planteamientos en todos los órdenes: genéticos, científicos, económicos, políticos, culturales, religiosos...

d.- La actuación en la fe es el tercer estadio del proceso.<sup>7</sup> Una fe que no se tradujera en obras, sería una fe muerta. En el mejor de los casos sería inoperante por intelectual o sentimental o ambas cosas. Hoy día el creyente se enfrenta con el problema adicional de la fuerza de la secularidad que en determinadas esferas establece sus propias leyes, muy lejanas a veces, cuando no abiertamente opuestas, al criterio evangélico. El peligro consiste, entonces en una fe fragmentada que toma del evangelio lo que puede integrar en su vida sin excesivo conflicto, dejando a un lado cuanto forzara, en pura coherencia, a una conversión del corazón con la consecuente transformación de vida. En estos casos, formarse a fondo es un riesgo

---

<sup>6</sup> *Ibíd.* p. 81.

<sup>7</sup> Sobre todo, este proceso del crecimiento en la fe, vid. Ignacio Zabala, "Espíritu de Fe", en *Diccionario de la Regla de Vida marianista*, Madrid: SM, 1990, pp. 280284.

porque la verdad interpela y exige cambios que no estamos seguros de querer. No saber es, en estos casos, mejor, más tranquilizador. Podemos seguir con nuestras prácticas religiosas, nuestras reuniones de grupo y nuestra buena voluntad incólumes. Y, sin embargo, una vida informada por el espíritu de fe jamás puede ser tibia, legalista o superficial.

### **Comunidad de fe**

Si vimos que la fe era un don, comprendemos ahora que también es tarea. La comunidad es el sitio donde don y tarea confluyen. La fraternidad alimenta nuestra vida de fe. La sostiene, la estimula, la enriquece<sup>1</sup>. Las celebraciones comunitarias sacramentales y eucarísticas construyen encuentros de fe que la fortalecen. Pero a la vez, es en esa comunidad donde empezamos a ser misioneros. El concepto de misión para el P. Chaminade no consiste tanto en "enseñar" el cristianismo, cuanto en mostrarlo vivido, de una manera comunitaria y accesible a todos. Preconizaba, en este sentido, asambleas públicas, abiertas a todo el mundo con la finalidad de presentar la vivencia del cristianismo por gentes de todas clases, edades, sexo y condición<sup>8</sup>. Alentaba también a los más ardientes a animar a los más tibios, a los desanimados por el cansancio, o a acercar a los que se habían alejado. La misión se expresa ante todo como vivencia de buena nueva que hace creíble el rostro de Dios y su promesa de salvación. Tendremos que demostrar con nuestra práctica comunitaria que no podemos anunciar a Dios sin tomarnos en serio al hombre.

### **María, modelo de fe**

¿Dónde encontrar un modelo de fe? Para todo creyente y en especial para el creyente marianista, María es la clave. Su cooperación en el proyecto salvador de Dios arranca de un acto de fe y toda su vida es un ejemplo de creencia contra toda evidencia. María hubo de vivir desde la fe en la promesa, desde el anuncio profético, lejano en el tiempo, entre realidades y acontecimientos que continuamente podían -desde criterios humanos- contradecirla. Proclamada en el evangelio "feliz" por haber creído (Lucas, 1,45) se nos ofrece como modelo de fe activa y total, adhiriéndose con todo su ser desde lo más profundo al proyecto de Dios en su vida -"que se haga en mí según tu palabra".

Desde el primer momento de la encarnación su actitud es la de salir de sí misma y su entorno en el servicio del prójimo, alerta a necesidades entrañablemente humanas: la de su prima Isabel o la de los novios de Caná. El Magníficat es la expresión radiante de la fe del corazón. La fe en el Dios de poder y misericordia, el Dios fiel que cumple su promesa, se fija en el pobre y le colma de bienes, levanta del polvo al desvalido y a los ricos los despide vacíos. Es el primer reto a nuestra fe. ¿Es éste el Dios en quien creo? Es posible que mi primera tarea en la fe sea el cambio de imagen de Dios.

María, llamada a encarnar a Jesús y a darlo al mundo es paradigma hoy del creyente llamado a que Cristo habite en su corazón por la fe (Ef. 3, 17) y a comunicarlo, a su vez, al mundo. Chaminade señalaba insistentemente a María como maestra en la fe. Ella, a la que Dios confía la educación y el cuidado de su Hijo, nos enseña el camino y el medio, como en Caná: "Haced lo que Él os diga".

---

<sup>8</sup> Francisco García de Vinuesa, Relaciones de la Compañía de María y de la Congregación-estado, según los escritos de G.J. Chaminade, Madrid: S.M. 1970, P. 83

## PARA CONCRETAR

1. ¿La fe afecta a la totalidad de tu vida? Intenta concretar los aspectos en que influye y cómo.
2. ¿La fe te va abriendo al sentimiento hondo de Dios? Intenta expresar cómo.
3. ¿Qué escucha haces de la palabra de Dios y cómo influye en tu vida?
4. ¿Qué medios utilizas de formación para el enriquecimiento de tu fe?
5. ¿Qué haces para que tu fraternidad sea una comunidad de fe?
6. ¿Cómo influye María en tu vida de fe?
7. Después de estudiado personalmente, experimentado y discernido en comunidad, ¿qué correcciones al texto proponéis?

## TEXTOS BÍBLICOS PARA ORAR

- Is. 55, 10-11

“Como bajan la lluvia y la nieve del cielo,  
y no vuelven allá, sino que empapan la tierra,  
la fecundan y la hacen germinar  
para que dé semilla al sembrador y pan para comer,  
así será mi palabra, que sale de mi boca:  
no volverá a mí vacía,  
sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo”.

- Salmo 1, 1-3

“Dichoso el hombre cuyo gozo es la ley del Señor y medita su ley día y noche.  
Será como un árbol plantado al borde de la acequia:  
da fruto en su sazón, y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin”.

- Mc. 1, 14-15

"Convertíos y creed en la Buena Nueva".

- Jn. 1, 9

La palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

- Jn. 6, 44-45

"Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no le atrae; y yo le resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: Serán todos enseñados por Dios. Todo el que escucha al Padre y aprende su enseñanza, viene a mí."

- Mc. 4, 39-40

El viento se calmó y sobrevino una gran bonanza. Y les dijo: '¿Por qué estáis con tanto miedo? ¿Cómo no tenéis fe?'

- Mc. 5, 34

"Hija tu fe te ha curado. Vete en paz y queda sana de tu mal".

- Mt. 21, 21-22

Jesús les dijo: "Yo os aseguro: si tenéis fe y no vaciláis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si decís a este monte: 'Quítate y arrójate al mar', así sucederá. Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis."

- Jn. 1 2, 46

Jesús gritó: "...Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que crea en mí no siga en las tinieblas."

- Salmo 1 5, 8-1 1

Tengo siempre presente al Señor,  
con él a mi derecha no vacilaré.  
Por eso se me alegra el corazón,  
se gozan mis entrañas,  
y mi carne descansa serena:  
porque no me entregarás a la muerte  
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.  
Me enseñarás el sendero de la vida,  
me saciarás de gozo en tu presencia,  
de alegría perpetua a tu derecha.

- Ef. 1, 17-20

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle; para que, iluminados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de la gloria que tiene destinada a sus consagrados, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder con respecto a nosotros, los que creemos, según la eficacia del poder de su fuerza que desplegó en Cristo resucitándole de entre los muertos.

- Ef. 2, 8-10

De hecho, gracias a esa generosidad estáis ya salvados por la fe; es decir, no viene de vosotros, es don de Dios; no es por lo que habéis hecho, para que nadie se engría. Porque de él somos hechura, creados en Cristo Jesús, para hacer el bien, el que Dios nos asignó de antemano como línea de conducta.

- Ef. 3, 14-19

Por lo cual doblo mis rodillas ante el Padre de quien toda familia, en los cielos y en la tierra toma nombre, para que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser poderosamente robustecidos por la acción del Espíritu en vuestro interior; para que Cristo habite, mediante la fe, en vuestro corazón; para que arraigados y cimentados en el amor, seáis capaces de captar, con todo el cuerpo santo, cuál es la anchura y la largura, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo que excede todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

- 1 Cor. 13, 2

Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas que, si no tengo amor, no soy nada.

# **ESPIRITUALIDAD MARIANISTA**

## **TEMA 2**

### **MARIA**

## **1. MARIA EN EL ORIGEN DEL PROYECTO DEL P. CHAMINADE**

María es el corazón mismo de la espiritualidad marianista. La inspiración que impulsó a G.J. Chaminade en su proyecto misionero de evangelización, ocurrió en oración ante la Virgen del Pilar en Zaragoza, en los momentos de exilio e incertidumbre personales y de intensa preocupación por la situación de un mundo sacudido por una fuerte crisis de certezas.

María se le presenta como razón poderosa de esperanza en la gran tarea que le urge de transformación de ese mundo aquejado de la indiferencia religiosa. Es motivo de aliento, camino abierto de comunicación entre Dios y el hombre, signo del poder de Dios en la insignificancia humana: "El poderoso hizo en mí cosas grandes". Todos los escritos del P. Chaminade rebosan fe en María, elegida por Dios para asociarla a su plan de salvación; rebosan convicción en la eficacia de su acción mediadora; admiración ante las implicaciones del misterio de su maternidad divina y universal que vive de forma tan sencilla como profunda y que nos abre a nosotros a una dimensión extraordinariamente integrada de espiritualidad y vida.

## **2. LA IMAGEN POPULAR DE MARIA**

Y, sin embargo, la figura de María nos llega hoy a los cristianos más bien desfigurada por una iconografía que ha ido recargando rasgos fragmentarios, detalles parciales anecdóticos hasta devolvernos una imagen cultural en la que se han ido proyectando fantasías subjetivas de todo tipo. La figura evangélica de María, tan sólida, tan sobria y tan significativa a la vez, nos llega oculta por los ropajes con que la ha envuelto una devoción tan bienintencionada como, en ocasiones, sentimental, en la que se entremezclan grandes intuiciones con una carga de folclore y de clichés asumidos sin demasiada convicción.

Hemos de reconocer con sinceridad que, si se nos preguntara por el lugar que ocupa María en nuestra vida real, activa, de fe, la respuesta estaría llena de vacilaciones. Todos acudiríamos, sin duda, a verdades "sabidas" del tipo "es mi madre ". para en seguida acusar esa alternativa en cierto modo excluyente entre Jesús y María, ese "a quién rezo", esa disyuntiva de modelos en la que María se queda con la parte pasiva, con el compendio de virtudes que todos reconocemos como básicamente cristianas, de humildad, discreción, servicio, pero que guardan el imperceptible aroma de un modelo reducido, estrecho, con incómodas asociaciones a una imagen tradicional femenina que, inevitablemente, no suscita adhesiones vibrantes.

## **3.- MARIA EN EL NUEVO TESTAMENTO**

Ya el P. Chaminade era consciente de este problema del desconocimiento de María y veía con claridad la necesidad del conocimiento auténtico de su persona y la recuperación del sentido de sus misterios. En el Tratado sobre el Conocimiento de María se refiere a esta ilusión de muchos cristianos que se glorían de ser sus hijos y, no obstante, apenas la conocen y ni siquiera llegan a sospechar "lo que es ella para Dios y para nosotros en el orden de la fe" <sup>1</sup>

Como el conjunto de intuiciones básicas que animaron su proyecto fundacional, la doctrina del papel absolutamente central de María en el espíritu de la Compañía no está articulada ni desarrollada de un modo sistemático. Aflora continuamente en cartas, notas para ejercicios o meditaciones y va perfilándose en contacto con la vida. Desde el principio del proyecto es claro que "el Espíritu de la Compañía es el Espíritu de María" y así es expresado y repetido de diversas formas y en diferentes ocasiones en la Regla de Vida Marianista: "El Espíritu de María es la fuente del Carisma de la Congregación".

En el origen, la imagen de María es la del relato apocalíptico de la Mujer prefigurada en el Génesis que aplastará la cabeza de la serpiente. Representa el triunfo sobre las fuerzas del mal -simbolizado en la herejía de la indiferencia y la vida de espaldas a Dios- de la nueva Eva, la mujer que Dios elige para su proyecto de salvación. Es una imagen eminentemente activa y dinámica, dentro del misterio de la acción de Dios que necesariamente pasa por la oscuridad y el dolor. La visión de Juan en el Apocalipsis contiene, en el impresionante tono del discurso profético, los elementos del plan de la redención del hombre -alumbramiento, dolor, desierto, espera- (Ap. 12,1-1 7) que María asume y realiza desde su encarnación hasta el triunfo final de la Nueva Jerusalén.

El P. Chaminade insiste explícitamente en esta imagen de María como la Nueva Eva, la mujer anunciada y profetizada para vencer al mal, fuente de esperanza, por tanto; garantía de fortaleza y de victoria, lejos de las figuras edulcoradas y sentimentales a las que la había reducido una práctica piadosa personalista y consoladora. El trato público de Jesús a su madre en las escasas escenas juntos que los evangelios recogen subrayaría esta figura con proyección universal' que va más allá de su maternidad física. "Observemos, sobre todo -dice el P. Chaminade- la complacencia de su Hijo en darle siempre el nombre de mujer... ¿No se puede afirmar que la gran razón que movió al Salvador a no llamar a su Madre más que con el nombre de Mujer, fue la de hacernos comprender y recordar sin cesar que era ella la Nueva Eva o la mujer prometida con el Redentor?" Del mismo modo, las respuestas de Jesús, también públicas, a quienes se quedaban o corrían el riesgo de quedarse en la periferia del misterio de la maternidad de María reduciéndolo al reconocimiento de la dignidad que evidentemente le confiere -pero que a nosotros no nos comprometería- remiten al creyente al auténtico sentido de María como símbolo activamente interpelante. Jesús al corregir a quienes le anuncian la presencia de su madre y sus familiares, o las efusiones de la mujer que al escucharle prorrumpe en alabanzas a su madre terrena, nos está indicando sin rodeos el sentido auténtico de la maternidad de María y el modo en que nos afecta radicalmente porque nos brinda la posibilidad de adherirnos a ella mediante la fe.

María es madre de Jesús porque acogió la palabra de Dios. Creyó y se abrió a la acción del Espíritu. Jesús nos indica directamente el sentido profundo de la invitación a hacer como María: "Mi madre y mis hermanos son quienes escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 8,21). Su respuesta a la mujer que admira la dicha de su madre es simplemente indicarle la posibilidad de alcanzarla ella misma, por el mismo procedimiento. El "feliz tú porque has creído" que le dice Isabel a María es el mismo que Jesús le brinda a la mujer: "felices más bien quienes acogen la palabra y la cumplen" (Lc 11, 28)

Esta insistencia en María como modelo activo de fe, preside la interpretación del P. Chaminade de su influencia en el milagro de Caná, en el que, por encima del milagro en sí, lo que resalta es su causa: la invitación de María a fiarnos de Jesús, y su efecto que da como resultado el que sus discípulos "creyeran más en El".

El sentido de la figura de María adquiere así sus proporciones justas. Su grandeza le viene no de sí misma sino de la fe que hace posible su incorporación a la Redención en Cristo y por Cristo, de todo el género humano. Su figura no invita a que nos detengamos en ella más que para contemplar su testimonio de fe en el marco del continuo misterio de su vida, de modo que, haciendo como ella, podamos asemejarnos a su hijo Jesucristo. "Así se comprende lo fácil que resulta para el hombre de buena voluntad la imitación de Jesucristo. Caminando tras las huellas de María, realiza en sí mismo la semejanza con el Salvador " 2

---

1 Luigi Gambero: "María Diccionario de la Regla de Vida Marianista, p. 466.

2 Q. Hakenewerth, Antología, p. 110.

La razón es tan sencilla como sugestiva. Dios elige a la persona de María como la que le gustaría parecerse, como un hijo puede salir a su madre en rasgos físicos, gestos y actitudes, María es el instrumento humano que Dios elige para corporeizar a su Hijo. Al asumir nuestra humanidad la toma de María en su realización concreta. De ella recibe los rasgos que le harían accesible a nuestra mente y a nuestra sensibilidad humana. A ella confía el Padre el cuidado, la iniciación en la humanidad, el crecimiento y la educación de su Hijo. María iría plasmando en el niño sus propias creencias y actitudes como cualquier madre lo que explica el disgusto y la sorpresa que manifiesta ante el susto que le provoca la súbita muestra de independencia del niño a los 12 años con ocasión de la subida al templo de Jerusalén.

El desconcierto de María, el no entender lo que ocurre y, no obstante, "guardarlo y considerarlo en el corazón" vuelve a ser signo de su fe progresivamente acrecentada y madurada, y modelo para nosotros que recorremos el mismo camino de oscuridad e incertidumbre. "Entre la Encarnación y la Cruz, la Virgen avanzó en la peregrinación de la fe", dice el Vaticano II. La Anunciación es el punto de partida. Concibe a su Hijo en la mente al acoger la palabra de Dios y asentir a su proyecto, precisamente por la fe, antes que en el seno. Y desde este momento en el que confluyen el don de Dios y la respuesta humana, María va realizando una larga peregrinación, experimentando en su propia carne lo "insondable de los designios de Dios y lo inescrutable de sus caminos" (Rom. 11,33 - Redemptoris Mater, 14). Desde el momento mismo del alumbramiento del Dios anunciado por el ángel como «grande, Hijo del Altísimo, rey de la casa de Jacob por los siglos», en un mísero establo - porque no había lugar para ellos en el mesón- el creer contra toda apariencia es el signo más visible de su fe. Y aunque el Dios que proclama rebosante de gozo en el Magníficat revela sin ningún equívoco que María conocía la preferencia de su acción en favor del pobre y del desvalido, su poder se ejerce de un modo tan desconcertante, humanamente hablando, que María es testigo visible de un desmentido constante, en términos también humanos, al anuncio del ángel.

La alegría y la grandeza de la encarnación, en todo su misterio, abren a la acción de Dios que se realiza por vías muy diferentes al concepto de grandeza humana. Sin duda en la Anunciación la Virgen tuvo al menos una primera percepción de quién era Jesús y del papel que Ella tendría en su obra. De esta manera su fe le permitió adherirse plenamente a esos planes de salvación, aún sin tener todavía la claridad que el curso de los acontecimientos, las palabras de Jesús y la venida del Espíritu Santo le irían dando. <sup>3</sup> María hubo de ir reinterpretando, a la luz de la fe y de las promesas bíblicas, la sucesión de acontecimientos en los que Dios iba revelando en la persona de su Hijo su peculiar modo de ser y hacer. Malentendidos, exilio, oscuridad, lentitud, sencillez, son los rasgos que configuran la vida de la Sagrada Familia de Nazaret a la que Jesús "estaba sujeto". Contradicción, escándalo, enfrentamiento con la autoridad religiosa por el anuncio de un Dios al parecer incompatible con la Ley, los que acompañan la vida pública de su Hijo y culminan en el Calvario.

No es extraño que, de todos los acontecimientos, penetrados de misterio, que el P. Chaminade gustaba de contemplar, su atención se centrara muy especialmente en la Encarnación y el Calvario, momentos culminantes del asentimiento y la cooperación de María con Jesucristo mediante su unión profunda en la fe. Si en la Encarnación es el momento en que María nos engendró espiritualmente, en virtud de la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo, en el Calvario "nos dio a luz a la vida de la fe". <sup>4</sup> Coincide plenamente con la doctrina de la Iglesia explicitada en el Concilio Vaticano II y en la Encíclica de Juan Pablo II Redemptoris Mater: "Junto a la Cruz de Jesús la maternidad universal de María es ahora precisada y establecida claramente" (p. 24). "Se trata de una peregrinación a través de la fe, por la fuerza del Señor Resucitado" (p. 25) y significa que la maternidad de su madre encuentra una "nueva continuación en la Iglesia y a través de la iglesia".

---

<sup>3</sup> G<sup>a</sup> Murga: "Los marianistas y su piedad filial apostólica hacia María", María en los Institutos Religiosos, Madrid, ITRV, 1988, p. 274

<sup>4</sup> Hakenewerth, *ibid.* p. 103

#### **4.- VIVIR LA FE COMO MARIA**

En la espiritualidad marianista María ocupa un lugar absolutamente central y, sin embargo, la centralidad no consiste en atraernos hacia ella sino en erigirse en modelo seguro de apertura al Espíritu, a la acción de Dios en nosotros, a escuchar, a hacer "todo lo que Él nos diga", de manera que como ella encarnó a Jesús nos enseñe a encarnarlo nosotros por la fe; como ella formó y educó a Jesús, nos forme y eduque a nosotros hasta irnos configurando a su imagen.

Si la grandeza de María tiene su origen en la fe, vivir la fe como María, en el mundo -como ella lo hizo- y para que el mundo crea, es el corazón del carisma marianista. Ello implica, en primer lugar, creer en el Dios que María creyó hasta llegar a sentir -como ella lo hizo- que ese Dios y no otro es la alegría de nuestro espíritu. Reconsiderar el Magnificat despacio -el compendio de la fe de María desde lo profundo de nuestro ser, contrastándolo con nuestra imagen actual de Dios, puede ser un buen punto de arranque. Es muy posible que nos sintamos lejos de la aceptación en la práctica del Dios que allí se nos revela. Es muy posible que no estemos habituados a sentir que nuestro espíritu se alegra vital, realmente, en ese Dios. También es muy posible que la constatación de nuestra pobreza, nuestra humillación y debilidad nos depriman en vez de que nos aliente la certeza de que es precisamente en esa indignidad humana en la que Dios, el todopoderoso- hace cosas grandes.

Como María, meditando en su corazón las palabras y los hechos de Jesús que no entendía, tendremos que aprender a descubrir el auténtico ser de Dios al que nos resistimos; su designio en nuestra vida que tantas veces se nos antojará contradictorio, oscuro, incomprensible. Tendremos que aceptar el reverso de nuestras expectativas, particularmente cuando es doloroso; la lentitud del crecimiento y el ritmo plano de la cotidianidad. Habremos de interiorizar cuanto de misterio y de sufrimiento hay en nuestra existencia confrontándolo con la palabra en la meditación y la oración.

"Así ejercito mi fe en cada una de estas maravillas -escribe el P. Chaminade- Después deduzco las consecuencias que se siguen para mi conducta" <sup>5</sup>. La contemplación lleva a la acción y la consideración de la encarnación, el misterio central de la vida de María que "acogió y meditó en su corazón la Palabra del Señor y que nos dio a Cristo", desde esta voluntad de imitación, no puede por menos de tener repercusiones extraordinariamente importantes en nuestra existencia. Acoger la palabra de Dios en nuestra vida, hacer que Cristo habite en nuestro corazón por la fe, ir conformándonos con El hasta "no ser yo sino Cristo que vive en mi" es un programa de vida transformador. Supone aprender a querer con el corazón misericordioso de Dios, a mirar con su mirada amorosa, alentadora y positiva, a ser manos de Dios en el mundo para cuidar, para curar, para abrazar, a ser transparencia de Dios que lleve a otros una imagen suya auténticamente liberadora, promesa de esperanza y plenitud.

#### **5.- MATERNIDAD DE MARIA**

El programa evidentemente rebasa nuestras posibilidades y nuestras fuerzas, pero María no es sólo modelo de fe. Es madre espiritual nuestra con la única misión de llevarnos a Cristo, de formarnos espiritualmente, como lo formó a Él física y humanamente. María nos garantiza su asistencia maternal con todo lo que ello implica de ternura, comprensión, cuidado, interés, orientada hacia su Hijo a quien nos da y con quien nos conforma. No existe, por tanto, ninguna disyuntiva devocional. Nuestra oración a María es de contemplación de su misterio para imitarla en la fe, y de súplica a que nos forme en esa fe que nos hará ir configurándonos a imagen de Jesucristo.

---

<sup>5</sup> D.R.V. P. 469.

A medida que nuestra fe vaya creciendo, vaya impregnando nuestro ser hasta invadir sus estratos más profundos, nuestra sensibilidad se irá transformando e iremos dando insensiblemente los frutos del Espíritu: paz, gozo espiritual, amor traducido en actitudes de bondad, de acogida del otro, de acudir de prisa en su servicio, de solicitud cariñosa, de hospitalidad, de alegrarse con quien se alegra y compadecerse con quien sufre.

## **6.- ESPIRITUALIDAD RELACIONAL Y MISIONERA**

La espiritualidad encarnacional es, por su entraña misma, relacional. Sólo puede darse en contacto con otros. Surge de la vida y ha de plasmarse en la vida, en el aquí y ahora y con los que estoy relacionado. Es familiar y es social. Es privada porque arranca de lo íntimo del espíritu que acoge a Jesucristo, pero es necesariamente pública porque lo acoge para entregarlo a otros, para darlo a conocer, para multiplicar cristianos. Es cercana porque comienza en lo cotidiano, en el alma de lo prosaico, en la casa y el mercado y el trabajo de cada día. Su horizonte es vasto, sin embargo, porque como transparencia de Dios se mueve al impulso del amor comunicativo, expansivo de Dios que toma la iniciativa y sale al encuentro de los hombres.

La espiritualidad encarnacional es, así, por su misma esencia misionera. No se queda en la contemplación y el gozo personal de la intimidad con Dios, sino que necesita proclamarlo como María en el Magnificat; acrecentar la fe de otros, como en Caná mediante su referencia a Cristo: "Haced lo que Él os diga"; acompañarlos comunitariamente en la espera del Espíritu como en Cenáculo.

Su testimonio de Dios va acompañado de una actuación en favor de las necesidades humanas. El canto del Magnificat se produce en el contexto del acudir de prisa en ayuda de su prima Isabel. El milagro de Caná en el de la solicitud por el bienestar y el alborozo de unos novios, acontecimientos ambos en la entraña misma de los humanos que muestran un espíritu alerta y sensible a las necesidades de los otros.

## **7.- MARIA EN LA COMUNIDAD**

María acompañando a los discípulos en el Cenáculo, sosteniendo la fe, la oración y la espera del Espíritu de la primera comunidad de la Iglesia, es de nuevo modelo de actuación para quienes queremos vivir esta espiritualidad marianista. Construir, sostener y alentar comunidades abiertas al Espíritu, sensibles a las necesidades de los hombres, que comparten y comunican su fe en Jesús hijo de María es ya poner signos de la presencia de Dios en el mundo. El P. Chaminade nos quería a todos misioneros. Como María, compartiendo la oración en la fe y la espera del Espíritu, nuestra comunidad es lugar de misión a través de esta vivencia encarnacional que nos permite el doble movimiento de transmitir, pero a la vez, de descubrir en los otros aspectos nuevos de Dios. Del mismo modo que soy cauce de Dios, recibo a Dios a través de los otros y tengo, por tanto, que estar dispuesto a recibir amistad, consejo, corrección. Y no sólo en nuestra pequeña comunidad de fe, sino en la más amplia comunidad de comunidades que nos abre al proyecto expansivo de Dios, a su dimensión universal que nos libra de nuestra eterna tentación reductora de defensa de afectos intimistas, de compartir una homogeneidad que nos da la ilusión de seguridad, para salir al encuentro de lo diferente. En esa diferencia, en esa pluralidad, descubriremos el rostro infinito de un Dios que no se agota en ninguna versión de lo humano.

Si la palabra de Dios nos llega en la oración y el silencio, también nos llega en la celebración y en la vida. Y si estamos cerca de María, estaremos atentos a su voz y a su gesto "Haced lo que Él os diga". Los otros nos abren caminos y modos de acción impensados. Dios se ha querido hacer hombre para comunicarse a través de lo humano y de lo humano más indigente por lo que su clamor es más intenso en la necesidad y en la indigencia. Comunidades sensibles a este aspecto más vulnerable de la humanidad que ofrezcan el testimonio solidario de preocupación, interés, afecto, acogida, y acciones concretas en favor de sus miembros más necesitados, son el testimonio que el mundo necesita de la existencia del Dios que se manifestó en Jesucristo, el Hijo de María.

Intentar vivir experiencialmente, de un modo personal y comunitario, la alegría de un Dios que nos salva, que conoce nuestra pobreza y actúa en ella y desde ella, sin desánimos, por tanto, con la humildad del que sabe que llevamos un tesoro en vasijas de barro, pero con la fe del que se sabe sostenido por el todopoderoso, y transmitirlo atreviéndonos a dar razón de nuestra esperanza -como lo hizo María- ese es el reto hoy de la espiritualidad marianista. Y ello con la sencillez y el gesto afable, con la hospitalidad, el calor sensible al bienestar del otro evidentes tanto en María como en Jesús de Nazaret. Con el "espíritu de familia" que se expresa en el afecto y el trato cordial del que tiene claro que su misión es encarnacional y, por tanto, relacional, al nivel de lo más profundamente humano, en lo más cotidiano de la vida, y que de ahí se va abriendo en círculos cada vez más amplios al impulso de ese "Haced lo que Él os diga".

## PARA CONCRETAR

1. Imágenes desfiguradas de María que,

- has recibido
- vives
- encuentras en el ambiente social y de iglesia

2. Qué realidades evangélicas de María son para ti modelo de

- fe
- compromiso y misión
- oración
- comunidad

3. María en toda su vida, a partir de la Anunciación, es un testimonio constante de aceptación del Espíritu, de encarnación y de entrega del don recibido.

¿Recurres a ella, como madre, para así poder vivir esa misma espiritualidad encarnacional?

4. ¿Estas cerca de María para así poder escuchar siempre que tenemos que estar atentos a "hacer lo que Él nos diga"?

5. Después de estudiado personalmente, experimentado y discernido en comunidad, ¿qué correcciones al texto proponéis?

## TEXTOS BÍBLICOS PARA ORAR

- Lc. 1, 39-56

Unos días después María se puso en camino y fue a toda prisa a la sierra, a un pueblo de Judea; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto oyó Isabel el saludo de María la criatura dio un salto en su vientre. Llena de Espíritu Santo dijo Isabel a voz en grito:

- ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y ¡feliz tú, que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Entonces dijo María:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,  
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,  
porque se ha fijado en su humilde esclava.

Pues mira, desde ahora me felicitarán todas las generaciones  
porque el Poderoso ha hecho tanto por mí:  
Él es santo y su misericordia llega a sus fieles  
de generación en generación.  
Su brazo interviene con fuerza,  
desbarata los planes de los arrogantes,  
derriba del trono a los poderosos y levanta a los humildes,  
a los hambrientos los colma de bienes  
y a los ricos los despide vacíos.  
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose,  
como había prometido a nuestros padres,  
de la misericordia en favor de Abrahán y su descendencia,  
por siempre.

María se quedó con ella unos tres meses y después volvió a su casa.

- Salmo 144 (orarlo "en el espíritu" de María)

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,  
bendeciré tu nombre por siempre jamás.  
Día tras día te bendeciré  
Y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, y merece toda alabanza,  
es incalculable su grandeza.  
Una generación pondera tus obras a la otra,  
y le cuenta tus hazañas;  
alaban ellos la gloria de tu majestad  
y yo repito tus maravillas;  
encarecen ellos tus temibles proezas,  
y yo narro tus grandes acciones;  
difunden la memoria de tu inmensa bondad,  
y aclaman tus victorias.  
El Señor es clemente y misericordioso,  
lento a la cólera y rico en piedad;  
el Señor es bueno con todos,  
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor;  
que te bendigan tus fieles;  
que proclamen la gloria de tu reinado,  
que hablen de tus hazañas;  
explicando tus hazañas a los hombres,  
la gloria y majestad de tu reinado.  
Tu reinado es un reinado perpetuo,  
tu gobierno va de edad en edad.

El Señor es fiel a sus palabras,  
bondadoso en todas sus acciones.  
El Señor sostiene a los que van a caer,  
endereza a los que ya se doblan.  
Los ojos de todos te están aguardando  
tú les das la comida a su tiempo;  
abres tú la mano y sacias de favores a todo viviente.  
El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente.  
Satisface los deseos de sus fieles,  
escucha sus gritos y los salva.  
El Señor guarda a los que lo aman,  
pero destruye a los malvados.  
Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,  
todo viviente bendiga su santo nombre,  
por siempre jamás.

- Lc. 2, 1 9

María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

- Lc. 2, 48-51

Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando". Él les dijo: "Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?". Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.

- Jn, 19 25-27

Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre María de Cleofás y María Magdalena. Al ver a su madre y a su lado al discípulo preferido, dijo Jesús: Mujer, ése es tu hijo. Y luego al discípulo: esa es tu madre. Desde entonces el discípulo la acogió en su casa.

- Hch. I, 14

Todos ellos perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.

# **ESPIRITUALIDAD MARIANISTA**

## **TEMA 3**

### **LA CONFORMIDAD CON JESUCRISTO**

## 1. EL NUCLEO DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

La espiritualidad marianista se centra absolutamente en el compromiso a "seguir de manera especial a Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de los hombres" (RV, art. 2) "La perfección cristiana, fin que la Compañía se propone, consiste esencialmente en la conformidad más exacta posible con Jesucristo, Dios hecho hombre, para servir de modelo a los hombres".<sup>1</sup> Estas dos afirmaciones tan estrechamente conectadas expresan el núcleo de la espiritualidad encarnacional que alienta nuestro camino en la fe.

## 2. EL CAMINO DE LA ENCARNACION

Seguir a Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de María, implica como lo hace la encarnación, la integración de los ámbitos de lo divino y lo humano, lo natural y lo sobrenatural, la carne y el espíritu, superando las dicotomías que tanto han perturbado -y tanto entorpecen aún- nuestra vida de fe. La conformación con Jesucristo permite al que la anhela abrir un canal de comunicación entre Dios y el hombre, establecer un puente firmemente anclado en la orilla de Dios y la orilla del hombre facilitando la relación, la intercomunicación, el paso, la cercanía entre uno y otro.

Para comunicarse con el hombre Dios ha querido necesitar al hombre. Necesitó el ser de María para encarnarse y necesita nuestro ser, hoy, para seguir encarnado, presente en el mundo, lo que sólo será posible si, acogiendo como María al Espíritu le dejamos que vaya trabajando en nosotros, transformándonos a imagen de Jesucristo. Ir conformándonos con Él significa dejar que Cristo vaya haciéndose visible a través nuestro.

Del mismo modo que nuestro conocimiento de Dios nos ha llegado a través de las manifestaciones, el testimonio y la palabra de otros, al proponernos consciente y voluntariamente esta empresa nos integramos en la gran tarea comunitaria de completar el cuerpo místico de Cristo. Cada cual revelará el aspecto de Dios que le inspire el Espíritu, de acuerdo con su propio ser. Uno transparentará su paciencia, otro su ternura, otros destellos de su sabiduría o su esplendor; aquél, de su generosidad; éste, de su compasión. Cada cual en la medida del don de Dios que acoge en sí, transparente y comunica.

Conformidad significa semejanza, concordia, adhesión de una persona a otra. La conformidad con Cristo no entraña despersonalización sino enriquecimiento. Sin embargo, nuestro ser primero pierde protagonismo; deja de importar su calidad inicial, sus carencias, su radical limitación, su insuficiencia, para fortalecerse en la unión con Él. Quien ha experimentado, como Pablo, la vida de Jesús transparente en su propio cuerpo, puede alegrarse, como él, y sentirse tranquilamente vasija de barro para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no nuestra (2 Cor.4,7). La empresa sería ilusoria de no haber sido el mismo Dios el que abriera el camino en sentido inverso. El P. Chaminade explica la intencionalidad de la encarnación *para que esta imitación nos resultase más fácil y para acomodarse, en cierta manera, a nuestras debilidades, escogió una vida ordinaria, eliminando así cualquier pretexto de que se pudiera echar mano: por ser e/ modelo demasiado grande, demasiado elevado, demasiado perfecto, nos resultaría imposible hacer en nosotros una copia que tuviera algún parecido con Él.*<sup>2</sup>

Seguir a Jesucristo, hijo de María, implica una concreción precisa, una localización terrena, vital, que nos aleja de tentaciones de interpretación espiritualista o desencarnada. También nos libera de imposibles imitaciones literales que, precisamente por su imposibilidad, nos relevaban de todo esfuerzo de seguimiento dejándonos resignados a un conformismo mediocre, convencidos de que la empresa no era para nosotros.

---

1 Constituciones de la Compañía de María (1 839), Hakenewerth, Antología, p.26

2 Escritos de Dirección. Hakenewerth, Antología, p. 252

En este sentido, el P. Chaminade ofrece una interpretación de la conformidad con Cristo particularmente iluminadora para la vida seglar porque la conformidad consiste, en primer lugar, en parecerse a Él en sus Misterios exteriores que han sido como sacramentos de los Misterios interiores que debía obrar en las almas. Así, si Jesucristo ha sido crucificado exteriormente, es preciso que nosotros lo seamos interiormente, y lo mismo cabe decir de su muerte y sepultura. La vida interior, expresada por los Misterios exteriores, junto con las gracias adquiridas por esos misterios, deben estar en todos, puesto que han sido merecidas para todos. De esta afirmación se desprende no sólo la universalidad de la llamada que no distingue límites entre religiosos y laicos, sino la naturaleza de la misma que, al subrayar el carácter sacramental o de signo de la vida de Jesús, remite no a detalles externos sino al fondo mismo de la persona de donde surgen las actitudes, las disposiciones y los sentimientos que han de ser conformados con El.

### **3.- CONSECUENCIAS DE LA ENCARNACION**

Si la misión de Cristo se dirigió preferentemente a los pobres, a los pequeños, los marginados y los pecadores, como claramente expresan el sermón de la montaña, las parábolas de la misericordia, la mayoría de las curaciones y milagros, su actitud con las mujeres y su denuncia de las riquezas y de quienes no sienten necesidad de perdón ni de convertirse, es forzoso, si de verdad queremos seguirle, que reconsideremos en profundidad dónde nos situamos, hacia dónde tienden nuestros afectos y en qué o quiénes tenemos puesto el corazón. Al confrontar nuestras actitudes con las de Jesús es más que probable que descubramos no sólo el rechazo que nos produce la miseria, la imperfección y el pecado ajenos, sino que nos invada el desaliento ante nuestra propia insignificancia, nuestras agresividades sumergidas, nuestras frustraciones o la constatación de la lentitud de nuestro progreso.

Nos hará falta toda la fe del corazón para creernos que es ahí donde se produce la posibilidad del encuentro con Dios, en la aceptación y el reconocimiento de nuestra profunda necesidad de conversión, de nuestra radical indigencia y en nuestro abandono pacífico a la acción de Dios. Sólo desde ahí, una vez que hayamos experimentado personalmente el amor misericordioso de Dios, nos hayamos sentido perdonados y queridos tal como somos, seremos capaces de reproducir las actitudes entrañables de Dios.

Necesitamos un encuentro profundo con el Jesús del evangelio para conocer al Dios en quien decimos creer. Para abandonarnos en manos del Abba que Jesús nos enseña que es nuestro padre. No nos dice que Dios sea como un padre para nosotros. Nos lo muestra en su calidad de padre, que ama, diferencia y extraña a cada uno de sus hijos, sin que el amor de unos compense por el de otros, antes, al contrario, exterioriza más su alegría por el que retorna que por los que no necesitan de sus cuidados. La conformidad con Jesús nos es, pues, necesaria para descubrir y difundir entre los hombres ese rostro entrañable del Abba, reproducir su positividad, la universalidad de su amor no excluyente.

Seguir a Jesucristo <sup>311</sup> que pasó haciendo el bien supone integrar la confianza en el amor del Padre con el trabajo en la construcción del reino. Integrar nuestra inquietud por la pobreza, el mal y la injusticia con nuestra insuficiencia para resolverlos. Supone, como en el ejemplo de Cristo crucificado, armonizar el fracaso aparente de nuestros esfuerzos con la fe y el abandono en manos del Padre. La conformidad con Cristo implica elegir como medio de actuación no el poder ni el prestigio; no la acción desde arriba sino desde la pobreza, desde la propia experiencia de limitación, de fracaso; desde el apoyo, en definitiva, sólo en Dios.

---

<sup>311</sup> Para todo el tema de Jesucristo me remito a Jose Ramón García Murga, "Jesucristo" en el Diccionario de la Regla de Vida marianista, op. cit. pp. 394-409.

#### **4.- LA ACCION DEL ESPIRITU**

Esta tarea sería imposible contando sólo con el esfuerzo humano. Necesitamos abrirnos a la acción del Espíritu, como María, para que Jesús llegue a ser realmente el centro de nuestras vidas, para establecer con Él una relación personal que nos vaya haciendo vivir la vida de Cristo y transformándonos. Poco a poco, muy gradualmente, si vamos viviendo la vida de Cristo, iremos pensando como Él piensa y amando lo que Él y a quienes Él ha amado.

#### **5.- NUESTRO TRABAJO EN EL SEGUIMIENTO**

Aunque acabemos de decir que la conformidad con Cristo es imposible con el sólo esfuerzo humano, ello no significa que el esfuerzo no sea imprescindible. Pretender ir asumiendo las actitudes y los sentimientos de Jesucristo sin estar convencidos de la necesidad de una ascesis, convierte la aspiración en una empresa ilusoria. Y, aun así, una vez convencidos, tropezamos una y otra vez con el obstáculo más serio de la vida de fe que es la inconstancia. Nace ésta de la sensación de frustración que surge cuando pensamos que los frutos no llegan o que no se corresponden con el trabajo desplegado. Estamos acostumbrados a dos leyes típicas de la civilización tecnológica: la rapidez y la eficacia. Los resultados positivos se valoran y dinamizan el esfuerzo. Pero los caminos de Dios no son nuestros caminos y necesitaremos grandes dosis de paciencia para aceptar el hecho de que es posible que la relación entre el esfuerzo y el resultado nos parezca desproporcionada o de que los frutos tarden más de lo que esperábamos. En este caso es muy importante recordar, en primer lugar, que Dios es esencialmente gratuidad, por lo que su acción nos resulta, a veces, desconcertante; en segundo lugar, que toda vida avanza lenta y evolutivamente, que hay pasos, no saltos. La perseverancia, pues, frente a las contrariedades, la paciencia, la aceptación de nuestro yo y de la dificultad de vaciarnos de nosotros mismos para dejarnos ir llenándonos de Dios es algo con lo que tenemos que contar antes de empezar. Sólo la aceptación de corazón de que no somos más que débiles instrumentos de Dios y de que Él es el motor, el único motor de nuestras buenas acciones, evitará la desazón y el desánimo ante nuestra fragilidad.

#### **6.- "EL TRABAJO DE PREPARACION" SEGUN EL P. CHAMINADE**

Consciente de esta debilidad natural, el P. Chaminade proponía una ascesis o un "trabajo de preparación" que nos permitiera la identificación con Cristo en lo más profundo de nuestro ser y en todas nuestras acciones. <sup>4</sup>12 El conocimiento de sí mismo y el conocimiento de Dios son las premisas de las que hay que partir: ¿cuáles son los objetivos reales de nuestra vida? ¿de dónde surgen, de nuestro hombre viejo o de nuestro hombre nuevo en Cristo Jesús?

El conocimiento de Dios nos llega mediante el conocimiento de Jesucristo y Jesucristo se nos revela en el Evangelio, pero una relación de amistad y de identificación con Él sólo es posible a través de la oración. La ascesis o trabajo de preparación que el P. Chaminade propone para desarrollar la disposición de acogida a Cristo es igualmente válida para favorecer las disposiciones de oración que permitirán la conformidad con Él. Las compendia en los cinco silencios: silencio de la palabra, de los signos, de la mente, de las pasiones, de la imaginación y en lo que denomina recogimiento que no es sino una concentración total de nuestras energías en lo que estamos haciendo, un vivir con intensidad el momento presente que nos permite realizarlo en su plenitud total.

---

<sup>4</sup>12 Vid. Hakenewerth, Antología, op. cit. p. 143 y ss. y Manual de Espiritualidad Marianista, Madrid, SM, 1992 p. 73 y ss.

a.- **Silencio de la palabra.** Conscientes del poder de la palabra y de que, como María, queremos encarnar y transmitir la de Dios, nos esforzamos en pronunciar palabras de positividad, todas aquellas que puedan servir para inspirar, animar, consolar, estimular. Silenciamos las que surgen de nuestro hombre viejo, de nuestro interesado egoísmo, nuestro resentimiento, ira o frustración. Silenciamos la crítica negativa, el comentario hiriente, irónico o despectivo.

b.- **Silencio de los signos.** Una parte muy importante de la comunicación es no verbal. Una mirada, un gesto, la expresión del rostro, la actitud de nuestra postura, nuestra simple presencia, transmiten claramente lo que pensamos y lo que sentimos. Es importante hacernos conscientes de lo que estamos comunicando sin necesidad de hablar. La calidad de nuestra presencia es más importante muchas veces que nuestra actuación. La enriquece o la malogra según el espíritu que le infunde. Nunca es estéril o inactiva. Si va acompañada de amor, interés, amabilidad, generará vida. Si nuestra actitud es de indiferencia, de superioridad o de resentimiento, impedirá el crecimiento o tenderá a destruir. Si creemos en un Dios que ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia, silenciaremos cuanto apaga la vida o la impide crecer.

c.- **Silencio de la mente.** Las ideas conforman los sentimientos y estos desencadenan la acción, de modo que el mundo de ideas que puebla nuestra mente tiene una importancia decisiva en nuestro modo de actuar. El mundo de la mente es más indisciplinado que el de nuestros sentidos por lo que es un error creer que se puede imponer silencio a la mente sin haberse ejercitado en él. En nuestra vida seglar, poblada de noticias, acontecimientos políticos, problemas de trabajo o familiares, polémicas, anécdotas de todo tipo, que a menudo se nos agolpan, la actividad mental puede convertirse en un desgaste de energías, en una evasión de la realidad y de lo que es nuestro deber en el momento en que vivimos impidiéndonos vivirlo con plenitud.

d.- **Silencio de las pasiones.** "Pasión" es cualquier sentimiento que nos arrastra hacia algo. Prácticamente, todas nuestras acciones son resultado de algún sentimiento, por lo que, si queremos entender la dirección de nuestra vida o la raíz de nuestros impulsos, en el origen de nuestra motivación y comportamiento, tendremos que descubrir a qué están apegados nuestros sentimientos. El silencio de las pasiones consiste en ir a este origen y desvelarlo, descubrir el tesoro al que nos aferramos en donde tenemos puesto el corazón. El sólo hecho de ponerle nombre es el principio de acallar el tumulto interior y pacificarlo.

e.- **Silencio de la imaginación.** Normalmente, las imágenes nos mueven más que la palabra o las ideas. Su poder de sugerencia, capacidad combinatoria e influencia subliminal les otorgan una enorme capacidad de motivación por lo que son fuertemente inductoras en un sentido o en otro. Por ello es particularmente importante cultivar y disciplinar la imaginación de modo que esté al servicio de nuestra vocación en lugar de arrastrarnos a fantasías de evasión. El evangelio nos muestra el fuerte componente imaginativo de las tentaciones de Cristo.

El recogimiento, entendido como concentración de energía, y su aplicación al momento presente, es el fruto de esta ascesis del silencio tan absolutamente necesaria en nuestra vida seglar asediada por el activismo, la dispersión, el ruido, la inflación de discursos, sucesos y problemas, que se traducen, a menos que cultivemos el autodomínio, en disipación de energías, desazón y fatiga. El recogimiento nos permite estar en plenitud en lo que hacemos. Absolutamente disponibles, totalmente presentes en el trabajo, la atención al otro, el placer de la comunicación o la contemplación en el orden que sea, el natural o el divino. Nos facilitará la calma, tan necesaria para admitir la lentitud del crecimiento; para aceptar la miseria propia y la ajena, la clarividencia o la oscuridad; para ejercitar, en suma, el abandono confiado en manos del Abbá. A partir de ahí puede decirse que empezamos a conformarnos con Jesucristo.

## PARA CONCRETAR

1. ¿Tienes claro que el centro de tu espiritualidad (que es lo mismo que decir el núcleo de tu espiritualidad) está en el seguimiento de Cristo? Pon algún ejemplo concreto en que esto se manifiesta.
2. Aspectos de tu vida en que están integradas la fe y la vida y aquellos otros en los que están divorciadas.
3. Cómo buscas la presencia de Dios en tu vida. Medios que empleas para abrirte a la acción del Espíritu.
4. Después de estudiado, experimentado y discernido en comunidad, ¿qué correcciones al texto proponéis?

## TEXTOS BÍBLICOS PARA ORAR

- Is. 49, 14-16

Decía Sion: "Me ha abandonado el Señor, mi dueño me ha olvidado".

– ¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré. Mira, en mis palmas te llevo tatuada.

- Mt. 1 2, 28-30

Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.

- Jn. 1 5, 4-5

Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí como yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.

- Rom. 8, 92-1 1

Vosotros, en cambio, no estáis sujetos a los bajos instintos, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros; y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ése no es cristiano. Pues bien, si Cristo está en vosotros, aunque vuestro ser estuvo muerto por el pecado, el Espíritu es vida por el indulto; y si el Espíritu del que resucitó a Cristo de la muerte habita en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo dará vida también a vuestro ser mortal, por medio de ese Espíritu suyo que habita en vosotros.

- Rom. 8, 1 5

Mirad, no recibisteis un espíritu que os haga esclavos y os vuelva al temor; recibisteis un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre!

- Rom. 8, 28-29

Sabemos también que, con los que aman a Dios, con los que él ha llamado siguiendo su propósito, él coopera en todo para su bien. Porque Dios los eligió primero, destinándolos desde entonces a que reprodujeran los rasgos de su Hijo, de modo que éste fuera el mayor de una multitud de hermanos.

- Gal. 2, 20

Con Cristo estoy crucificado y vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí. Mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

- Gal. 3, 27-28

Todos los bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

- Fil. 2, 5-7

Entre vosotros tened la misma actitud de Cristo Jesús: El, a pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de siervo, haciéndose uno de tantos.

Así, presentándose como simple hombre, se abajó, obedeciendo hasta la muerte y muerte en cruz.

- Fil. 2, 13

Es Dios quien activa entre vosotros ese querer y ese actuar que sobrepasan la buena voluntad.

- Fil. 3, 7-11

Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo tuve por pérdida comparado con Cristo; más aún, cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente a Cristo Jesús mi Señor. Por El perdí todo aquello y lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo e incorporarme a él, no por tener la propia rectitud que concede la Ley sino por la que proviene de la fe en Cristo, la rectitud que Dios concede como respuesta a la fe. Quiero, así, tomar conciencia de su persona, de la potencia de su resurrección y de la solidaridad de sus sufrimientos, reproduciendo en mí su muerte para ver de alcanzar como sea la resurrección de entre los muertos.

- Fil. 3, 21

El transformará la baja de nuestro ser reproduciendo en nosotros el esplendor del suyo.

# **ESPIRITUALIDAD MARIANISTA**

## **TEMA 4**

### **MISIÓN**

## 1. TODOS SOIS MISIONEROS

"Todos sois misioneros" decía el P. Chaminade a sus congregantes de Burdeos. Esto hoy tiene que seguir sonando en nuestros oídos como una llamada estimulante.

Ser misionero no es sólo una manera de actuar, ni tan siquiera de estar en la vida. Es una manera de entender la vida. Una forma de vivir que procede de una concepción de la propia vida. En el fondo, una manera de ser.

## 2. FUNDAMENTO DE LA MISION

**a.- Desde Dios:** ¿De dónde surge esto? Pues la verdad es que es del propio ser de Dios, del que somos imagen y semejanza. "El hombre ha sido creado a imagen de Dios... y constituido señor de la creación visible para gobernarla glorificando a Dios" (G.S. 1 2)

Ante estas afirmaciones es posible que se piense que es irse demasiado "arriba" y que hay que poner los pies en la tierra. Y es cierto y hasta obvio que hay que aterrizar, pues de lo contrario la cosa se queda en pura reflexión; pero no es menos cierto que es imprescindible fundamentar, enraizar lo más profundamente posible nuestra vida, pues de otra manera no un vendaval sino cualquier brisa se puede llevar nuestras "buenas intenciones".

Siguiendo, por lo tanto, en esa línea, si vamos descubriendo, en el silencio de la oración que tanto Dios como nosotros (sus hijos creados a su imagen) no somos unos seres solitarios. sino que en nuestra propia esencia somos comunión, iremos vislumbrando a un Dios como comunicación de sí, como entrega de sí, como derramamiento de sí, y a esa luz nos iremos descubriendo a nosotros mismos como necesitados de ser también así, partiendo de que verdaderamente queremos ser felices, de que buscamos la plenitud.

En esa búsqueda de la verdad sobre nosotros mismos, tendremos que descubrir, por un lado, el montón de adherencias que nos impiden vernos tal cual somos y que tendremos que ir desprendiendo poco a poco y, por otro, tendremos que descubrir que, aunque empecemos a ver nuestra vida de una manera nueva siempre la vamos a vivir pecadoramente. Pero, ¡eso no importa!

Mucho peor es vivir encogidos, guardados en nosotros mismos, quietos, inmóviles, atenazados por el miedo a equivocarnos o a fallar. Eso significaría dudar de que „el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones" (Rm,5); eso significaría incapacitarnos para amar, para recibir amor y para dar amor; eso significaría negar que el Espíritu de la Verdad viene a nosotros y que nos guía hasta la verdad plena (Jn. 1, 6).

En la medida, pues, en que vayamos descubriéndonos a nosotros mismos como salvados, liberados, perdonados y queridos por Dios, que nos ha hecho llegar y sentir y experimentar esa buena noticia de salvación -lo que es el evangelio-, iremos entendiendo qué es la misión y cómo se realiza, y querremos nosotros, a nuestra vez, continuarla. Eso y no otra cosa es ser misioneros: participar en la misión de Jesús y continuarla: "Como el Padre me ha enviado, así os envío yo" (Jn. 20, 21) (R.M. 23). Y Jesús lo que anuncia es, ante todo, el reino de Dios y como núcleo y centro la salvación, la liberación de todo lo que oprime al hombre, la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El. (R.M. 1 3)

**b.- Desde el hombre:** Para anunciar esto es necesario, como decíamos, haberlo experimentado, hablar de algo propio, haber sufrido la fuerza y la transformación profunda de la mente y del corazón ante la Buena Noticia. De ahí es de donde únicamente puede surgir la necesidad de comunicar a otros lo que se ha sentido en el propio cuerpo ("lo que hemos visto y oído, lo que han palpado nuestras manos"); la necesidad de constituirnos en instrumento o puente a través del cual alguien puede pasar y encontrarse con Dios.

Y de esta manera se acaba descubriendo que lo único importante es ser puente. Un puente que necesita estar muy bien anclado en ambos lados, en Dios y en el mundo, pues si cualquiera de ellos

falla se cae y no sirve; un puente que lo único que hace es dejar pasar, permitir pasar, ser signo de que se puede llegar de un extremo al otro.

Así entenderemos el sentido de la vida, así nos sentiremos realizados y felices, y así seremos fecundos que es lo que en el fondo plenifica. Desde lo profundo de nosotros mismos, de nuestra miseria y de nuestra experiencia de Dios, nos descubriremos resucitados en Cristo y por lo tanto invitados a la Vida. Una Vida que nos permitirá ser el hombre vivo, el puente de encuentro, el poder dar a los demás el Dios que se nos ha dado y que está dentro de nosotros.

### **3.- DESARROLLO DE LA MISION**

¿Cómo se realiza esto? Lo fundamental y tal vez más difícil de entender y aceptar ya está dicho. Es en el silencio de la oración donde se puede descubrir y donde empieza a transformarse la vida. Porque es de suponer que ha quedado suficientemente claro que estamos hablando de la vida y no de ninguna otra cosa, ni siquiera de aspectos parciales de esa vida. Es de la vida en su totalidad y en su unicidad de lo que hablamos, de nuestro ser en la vida.

Y la vida empieza en lo cotidiano, en el día a día. Es importante tomar conciencia de que la totalidad de nuestras vidas son sumas de ir viviendo cada uno de los días, de la mañana a la noche, con un contenido que la mayoría de las veces se repite. Y sin embargo la manera en que vivimos un sólo día acaba determinando la manera en que llevamos nuestra vida entera.

Esta vida ordinaria está expuesta a un doble peligro. Por un lado, el de caer en la rutina, acostumbrados a la repetición de ciertas cosas a ciertas horas, vaciando así cada instante de contenido y cayendo en el aturdimiento, sin reparar en que haciendo una cosa detrás de otra...ha pasado un día.

Por otra parte, ocurre que, dentro de esa monotonía, de repente, un día surge un suceso extraordinario que nos trastorna, nos confunde y, a partir de él, el resto del día se ve afectado por su influencia.

Ambos casos, son días de auto-alienación, porque o nos sentimos atrapados en una repetición interminable y carente de sentido, o bien oprimidos por lo inusual.

Esta forma de vida, normal, tiene que ser transformada. En un día cualquiera y todos los días, podemos trascender y llevar cada momento a su plenitud a través de ser, en las diariamente repetidas y aparentemente pequeñas cosas, la "gran cosa" de ese momento, y así derramar el propio ser en cada instante.<sup>1</sup>

Esta manera de ver la vida, que es por donde empieza a ser misionera, surge ante una mirada de lo cotidiano de la vida iluminada por la fe. Y así se descubre un grandioso panorama, a menudo inadvertido o incluso incomprendido; el de los hombres y mujeres, mirados con amor por el Padre, que precisamente en la vida y actividades de cada jornada, son los humildes y grandes artífices del crecimiento del reino de Dios en la historia. (Ch. L. 1 7)

---

<sup>1</sup> Ueda Shizuteru. Revista PASOS n<sup>o</sup> 38, pág. 7 y 8

#### **4.- MISIONEROS PARA LOS HOMBRES**

Pero el hombre vive inmerso en el mundo que le rodea y una mirada sincera a ese mundo le hace ver unos signos que, interpretados a la luz del Evangelio, le obligan a una respuesta. El hombre no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás. Este término, "los demás" es de suma importancia. Si Jesús vino a realizar su misión preferentemente entre los pobres, los marginados y los pecadores, debemos reflexionar sobre quiénes son aquellos respecto a los que debemos sentirnos misioneros. Probablemente nos haga falta un gran esfuerzo de imaginación y de sensibilidad para que "los demás" incluyan aquellos a quienes Cristo mostró predilección.

"La igual dignidad de la persona exige que se llegue a una situación social más humana y más justa. Resulta escandaloso el hecho de las excesivas desigualdades actualmente existentes"(G.S.29). Esta realidad y "la profunda y rápida transformación de la vida exige con urgencia que no haya nadie que, por despreocupación o por pura inercia se conforme con una ética meramente individualista" (G.S.30). Y es que "el mensaje cristiano no aparta a los hombres de la edificación del mundo, ni les lleva a despreocuparse del bien ajeno, sino que, al contrario, les impone como deber el hacerlo (G.S.34).

#### **5.- CARACTERISTICAS DE LA MISION SEGLAR**

Es cierto que "la misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico y social, sino de orden religioso"(G.S.42), pero " se equivocan los cristianos que, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todos ellos según la vocación personal de cada uno"(G.S.43). Y la doctrina del Concilio queda absolutamente explícita al respecto al afirmar que "el cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes con el prójimo, falta sobre todo a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación" (G.S.43).

Todo esto, en el amplio campo social al que nos estamos refiriendo, cada uno lo puede oír e interpretar según su propia vocación y llevarlo a su vida con esa misma libertad, conscientes de que con ello estamos contribuyendo a crear y desarrollar una cultura cada vez más humana y humanizadora. Pero teniendo claro que nadie nos debemos eximir de ello, pues eso implicaría no haber entendido el mensaje del Evangelio y no haber asumido en nuestras vidas que la fe es constitutiva y esencialmente pública y que, por consiguiente, tiene implicaciones sociales y políticas, para lo cual es necesario promover la formación de nuestra conciencia social, para así animar y orientar la transformación evangélica de la sociedad.

#### **6.- MISION COMUNITARIA**

Por último, es importante una reflexión sobre la misión como comunidades. Es evidente que, del concepto de comunidad expresado en el tema correspondiente, como anticipación del reino, se desprende indefectiblemente un particular y propio modo de anunciar la salvación en Cristo. Se trata, en este caso, de "mostrar vivo el cristianismo de una manera comunitaria y accesible a todos "2

---

2 citado por F. G. de Vinuesa en Relaciones...pág. 83

El P. Chaminade utilizaba, a este respecto, la imagen de la Iglesia primitiva como la de un grupo de hombres y mujeres empeñados en vivir el mensaje de Cristo y en compartirlo con todos los que lo quisieran aceptar. Y consideraba que construir la comunidad era ya, en sí mismo, una misión, por lo que éstas debían de estar abiertas a la entrada de nuevos miembros, sin ningún tipo de exclusión, mostrando que Jesús, su mensaje y su presencia son asequibles a todos.

En este contexto comunitario de la misión se puede entender la expresión del P. Chaminade "misión de carácter estable y permanente". No se trata de determinadas acciones para momentos concretos que despierten un deseo sincero de vivir íntegramente la vida cristiana pero cuyos efectos acaben disipándose por falta de continuidad y aliento. Frente a la transitoriedad de tales acciones, "el P. Chaminade comprendió la necesidad de unos grupos que estuviesen en misión permanente..., un nuevo tipo de misioneros, una comunidad que tomase como misión propia llevar a Cristo, su mensaje y sus obras, a los lugares en donde no estaban. Y deberían hacer esto viviendo de tal forma que se palpase entre ellos la presencia de Jesús, que se compartiese su mensaje y se realizasen sus obras". "Muchos jamás conocerán el amor de Cristo hasta que lo experimenten en una comunidad. Nuestra misión es proporcionarles esas comunidades" <sup>3</sup> <sup>13</sup> Cada grupo es así una misión permanente y cada miembro del grupo es, consecuentemente, misionero cuando está trabajando activamente por crear y extender la comunidad.

## **7.- LA MISION DE MARIA**

María, en su apertura al Espíritu, en su sensibilidad hacia las necesidades de los demás, en su meditar los acontecimientos de la vida en su corazón, en permanecer fiel a su personal misión a pesar de la oscuridad y de las dificultades, en compartir la oración en la fe y la espera del Espíritu en la comunidad, es modelo para nosotros de una vida en estado de misión permanente.

### **PARA CONCRETAR**

1. ¿Cómo entiendes que ser misionero es una forma de vida? ¿Te pide eso algún nuevo planteamiento?
2. ¿Estas abierto y atento a tu propia vida, de todos los días, para descubrir lo que Dios te pide?
3. ¿Te impulsa la fe a tomar decisiones en el campo familiar, de trabajo, social...?
4. ¿Cómo entiendes el amor y el servicio al pobre? ¿Cómo lo llevas a la práctica?
5. ¿Cómo entiendes y realizas la misión en tu fraternidad y en las Fraternidades?
6. Después de estudiado personalmente, experimentado y discernido en comunidad, ¿qué correcciones al texto proponéis?

---

<sup>3</sup><sup>13</sup> Q. Hakenewerth Manual de espiritualidad page 87 y 88

## TEXTOS BIBLICOS PARA ORAR

- Is. 49, 1

Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas pronunció mi nombre.

- Is. 61, 1-3

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar una buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios; para consolar a los afligidos, los afligidos de Sion; para cambiar su ceniza en corona, su luto en perfume de fiesta, su abatimiento en traje de gala.

- Jer. 20, 8-9

La palabra del Señor se me volvió escarnio y burla constantes, y me dije: No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre. Pero la sentía dentro como fuego ardiente encerrado en los huesos: hacía esfuerzos por contenerla y no podía.

- Mt. 9, 35-38

Y Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia.

Y al ver a la muchedumbre sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies".

- Mc. 5, 19-20

Jesús le dijo: "Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de tí". Él se fue y empezó a proclamar en la Decápolis todo lo que Jesús había hecho con él, y todos quedaban maravillados.

- Jn. 15, 16

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y un fruto que permanezca.

- Mt. 28, 20

Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

- 1 Tim. 1, 12-16

Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me hizo capaz, se fio de mí y me confió este ministerio. Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un violento. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía. Dios derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor cristiano. Podéis fiaros y aceptar sin reservas lo que os digo: Que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores y yo soy el primero. Y por eso se compadeció de mí: para que, en mí, el primero, mostrara Cristo toda su paciencia y pudiera ser modelo de todos los que crearán en él y tendrán vida eterna.

- 1 Cor. 2, 4

Mis discursos y mi mensaje no usaban de argumentos hábiles y persuasivos, la demostración consistía en la fuerza del Espíritu, para que vuestra fe no se basara en saber humano, sino en la fuerza de Dios.

- Hch. 20, 22-24

Ahora me dirijo a Jerusalén, forzado por el Espíritu. No sé lo que me espera allí, sólo sé que el Espíritu Santo de ciudad en ciudad, me asegura que me aguardan cárceles y luchas. Pero la vida para mí no cuenta, al lado de completar mi carrera y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo de la buena noticia, del favor de Dios.

- Col, 1, 24-29

Ahora me alegro de sufrir por vosotros, pues voy completando en mi carne mortal lo que falta de las penalidades de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia. Yo fui destinado a su servicio cuando Dios me confió este encargo respecto a vosotros; anunciar por entero el mensaje de Dios, el secreto escondido desde el origen de las edades y de las generaciones, revelado ahora a sus consagrados. A estos ha querido Dios manifestar qué espléndida riqueza representa este secreto para los paganos, pues consiste en que Cristo, la esperanza de la gloria, os pertenece. Y a Cristo predicamos nosotros, aconsejando a todos y enseñando a todos, lo mejor que sabemos, para hacer de todos cristianos cabales; con esta intención peno y lucho, sostenido por esa fuerza suya que despliega en mí su eficacia.

- 2 Tim.

Te recuerdo que reavives el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu de timidez sino de fortaleza y de amor y de dominio propio. Por lo tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Dios, ni de que yo esté en la cárcel por él. Al contrario, sufre conmigo por el evangelio, con la fuerza de Dios: él nos salvó y nos llamó a una vida consagrada, no por méritos nuestros, sino por aquella decisión suya y aquella gracia que nos concedió en Cristo Jesús...

No me siento derrotado, pues sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio.

...Por lo tanto, hijo mío, saca fuerzas de la gracia que tenemos en Cristo Jesús; lo que me oíste a mí en presencia de muchos testigos encomiéndalo a hombres de fiar, capaces a su vez de enseñar a otros.

...Acuérdate siempre de Jesucristo, resucitado de la muerte, nacido del linaje de David; éste es el evangelio que anuncio y por él sufro hasta llevar cadenas como un criminal; pero el mensaje de Dios no está encadenado. Por eso soporto lo que sea por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación que da Cristo con la gloria eterna.

...Uno que sirve al Señor no debe pelearse, sino ser amable con todos; debe ser hábil para enseñar, sufrido, suave para corregir a los contradictores... Ten presente que va a haber momentos difíciles.

...¡Qué persecuciones padecí! Pero de todas me sacó el Señor; y lo mismo, todo el que se proponga vivir como buen cristiano será perseguido.

...Tú mantén lo que aprendiste y te convenció; recuerda quiénes te lo enseñaron y también que desde niño conoces la Sagrada Escritura. Ella es capaz de formarte y llevarte a la salvación por la fe en Cristo Jesús.

...Proclama el mensaje, insiste a tiempo y a destiempo... No pierdas nunca el control, soporta lo adverso, trabaja en propagar el evangelio y desempeña bien tu servicio.

...El Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas.

# **ESPIRITUALIDAD MARIANISTA**

## **TEMA 5**

### **LA COMUNIDAD**

## 1. FUNDAMENTACION (1)

"Vivir en comunidad con espíritu evangélico fue siempre un medio eficaz de arraigar profundamente la fe en las personas y, a la vez, un ambiente estimulante para cumplir sus exigencias. Parecida fue la experiencia de la primitiva comunidad de Jerusalén, que ponía todo en común y tenía un solo corazón y una sola alma. Inspirado por el Espíritu de Dios, el P. Chaminade llegó a comprender las fecundas posibilidades que una comunidad cristiana entraña para el apostolado. Una comunidad puede dar el testimonio de un pueblo de santos, mostrando que el evangelio puede practicarse con todo el rigor de su letra y de su espíritu. Una comunidad puede atraer a otros por su mismo género de vida, y suscitar nuevos cristianos y nuevos misioneros, que den origen a nuevas comunidades. La comunidad se convierte así en el gran medio de cristianización del mundo. De esta intuición fueron surgiendo los primeros grupos de hombres y mujeres que el P. Chaminade fundó como congregaciones" <sup>2</sup>.

Posteriormente, el Concilio Vaticano II en la Constitución Lumen Gentium nos indica, en esta misma línea, como "fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sino constituyendo un pueblo"... Y como "Dios formó una congregación de quienes, creyendo, ven en Jesús al autor de la salvación y el principio de la unidad y de la paz, y la constituyó Iglesia a fin de que fuera para todos y cada uno el sacramento visible de esta unidad de salvación". Es pues a una comunidad a quien se encarga de esta misión.

Y el mismo Concilio nos dice respecto a las formas de apostolado asociado (las comunidades), que son un "signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo" (A.A. 18) y más adelante recalca como " en las circunstancias actuales es de todo punto necesario que en la esfera de la acción seglar se robustezca la forma asociada y organizada del apostolado, pues la unión de las fuerzas es la única que vale para lograr plenamente todos los fines del apostolado moderno". Esa actualidad de la que habla, en el año 1965, sigue siendo recogida en el Sínodo sobre los laicos del año 1987 y en el último documento de la Conferencia Episcopal Española, **Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo**.

Desde otro punto de vista, el hombre es social por naturaleza y por lo tanto está llamado, de una u otra forma, a vivir en comunidad. Por eso, aun cuando las comunidades seculares a las que nos estamos refiriendo no son exactamente comunidades de vida, sí estamos llamados a crecer en ellas en todos los aspectos y dimensiones de la vida y en ellas, así mismo, es donde hemos de dar el paso de aceptar ser convertidos.

Por todos los aspectos expuestos avanzamos ya que la comunidad es el medio por excelencia, y por lo tanto no uno cualquiera, para cristianizar el mundo y para ser personalmente evangelizados.

## 2. ¿QUE ES LA COMUNIDAD?

Hoy, aquí y ahora en las comunidades que formamos, es bueno que nos preguntemos, ¿qué son realmente para nosotros esas comunidades? ¿qué significan en sí mismas y por lo tanto para nuestras vidas?

---

<sup>1</sup> Este título ha sido redactado teniendo muy en cuenta los artículos aparecidos en El Esporádico números 11 y 13 "El sentido de la comunidad" y "A vueltas con la comunidad", de E. Llano y el artículo del Diccionario de la Regla de Vida Marianista de Manuel Madueño, "Comunidad de fe".

<sup>2</sup> Nuestros orígenes. Regla de Vida.

Es obvio, pero tal vez sea necesario decirlo que no intentamos reflexionar sobre nuestra comunidad familiar, ni sobre cualquier otra comunidad de tipo social, cultural, comercial, política o terapéutica. Estamos intentando centrarnos sobre aquella comunidad de personas que deciden hacer de la fe el rasgo distintivo y habitual de su vida concreta y que se esfuerzan por dar a su fe un tono comunitario, compartido. Una fe discernida, alimentada en comunidad, celebrada y, al menos en parte, vivida en común. Una comunidad de personas que, como indicaba el Concilio, entienden el acontecimiento salvador como esencialmente colectivo. Estamos hablando, pues, específicamente de la comunidad de fe, lo cual no significa que nos olvidemos de las demás sino inclusive todo lo contrario, pues aquella es la que nos hará penetrar en la significación profunda de cada una de las otras comunidades o grupos humanos de los que dependemos y con los que nos relacionamos, otorgándonos una dimensión nueva.

Estamos, por lo tanto, ante unas comunidades formadas por hombres y mujeres cristianos que tenemos claro, o al menos intuimos de alguna manera, que nuestra salvación, nuestra libertad y nuestra justicia no la podemos encontrar en nosotros mismos, sino únicamente en Jesucristo. Que el sentido de nuestra vida y de nuestra muerte lo busquemos en la Palabra que nos llega de parte de Dios, a la que nos abrimos, consciente y libremente; que va invadiendo poco a poco todo nuestro ser y nuestro existir y que se va convirtiendo en una nueva manera de entender la realidad.

Pero es necesario ir descubriendo que esa fe a la que me abro y que se me revela en Jesucristo y que se me ofrece cada día en la palabra de Dios, ha sido confiada por ese mismo Dios a los hombres para que sea comunicada y transmitida entre ellos. Y así vamos entendiendo la existencia como un acontecer al mismo tiempo individual y colectivo. Quien es alcanzado por esa fe no puede por menos de transmitirla a otros, pues Dios ha querido que busquemos y hallemos su palabra en el testimonio y en la palabra del hermano. Y así nos descubrimos, unos a otros, como absolutamente necesarios, como portadores y anunciadores de la palabra divina de salvación.

Por lo tanto, el principio y el fin de nuestras comunidades son permitir nuestro encuentro para que nos revelemos mutuamente la buena noticia de salvación.

En consecuencia, tenemos que tener claro que únicamente Jesucristo es el fundamento de nuestra comunidad, y, a su vez, el único mediador. Sin él, no podríamos conocer a Dios, ni invocarle, ni acercarnos a él; e igualmente no podríamos reconocer a los hombres como hermanos y acercarnos a ellos.

Pero lo maravilloso es que, en su encarnación, en su cruz y en su resurrección aceptó real y corporalmente nuestro ser y desde entonces nosotros estamos en él, formamos parte de él. Por lo tanto, es a través nuestro como Dios ha querido que su palabra siga siendo pronunciada.

La comunidad se nos presenta, de esta manera, como un don y como una tarea. Como un don, ya que no la debemos entender como una creación nuestra sino como una gracia recibida en tanto en cuanto es una participación de la comunidad de Dios, a la que somos llamados, una anticipación misericordiosa del reino que ha de venir. Y como una tarea, porque recibir significa al mismo tiempo dar, transmitir, revelar esa noticia de salvación que se va encarnando en nuestra vida. Trabajar para saber aceptar el don, para formarse y para construir la propia comunidad.

Su vivencia, por lo tanto, es para los que las componen fuente incomparable de alegría, pues la presencia real de Cristo que experimentan cuando se ven y la experiencia de encarnación que comparten hace de los encuentros unos encuentros gozosos.

Las relaciones interpersonales que se pretenden en estas comunidades, únicamente podremos comprenderlas y realizarlas bajo el punto de vista indicado de entender la propia comunidad como el sacramento de la presencia del Señor. Esto es así pues ninguna respuesta puramente humana puede satisfacer el sentido último y las razones finales de esa relación. Si creemos que el tema se soluciona, simplemente, con las actitudes de convivencia -diálogo, comprensión, respeto, ... \_llegaremos muy pronto a los interrogantes sobre el porqué de esas actitudes y el hasta donde de las mismas. Incluso,

en la práctica, no serán suficientes para las tensiones, conflictos, rupturas...agresiones que puedan surgir. Sólo el fundamento antes expuesto, que ahora sintetizamos en la fe, es capaz de descubrir la necesidad del perdón, de la reconciliación, del servicio... del amor y, por lo tanto, el único que capacita para vivir el compromiso comunitario en su dimensión auténtica.

Al conocimiento de esa auténtica comunidad se llega cuando no sucumbimos a la decepción propia y ajena, ni a la desilusión de la comunidad en sí, al comprender que no podemos vivir de nuestras propias palabras y de nuestras obras, sino únicamente de la palabra y de la obra que realmente nos une a unos con otros. La verdadera comunidad nace cuando nos convencemos de que Dios mismo ha puesto el único fundamento sobre el que edificar nuestra comunidad y nos abrimos a esa realidad que nos ha sido dada, sin buscar o incluso si es preciso renunciando a cualquier otro modelo de orden sentimental o psíquico.

### **3.- EFECTOS DE LA COMUNIDAD EN LA VIDA**

Una comunidad así fundamentada y así entendida nos abre a una vida nueva y nos incita constantemente a:

a.- descubrir el sentido y la verdad de las personas, de los acontecimientos y de las cosas, abriéndonos a la percepción de su misterio y a la visión y aceptación del proyecto de Dios sobre todo ello.

- al propio autoconocimiento.
- a una cálida, amistosa y fraternal relación con los demás.
- a manifestarnos sin careta, revelando la propia personalidad y queriendo a las demás por lo que son y como son.
- a aceptar las diferencias entendiéndolas como ocasión de alegría y servicio mutuo, hasta comprender que los fuertes y los débiles se necesitan mutuamente.
- a no juzgar, pues Dios creó a mi prójimo para que, a través de él, yo pueda encontrar al Señor que lo creó.

b.- descubrir el amor como la mayor fuerza integradora de la existencia, individual y colectiva.

- como exigencia de maduración que nos haga capaces de brindar y conseguir felicidad.
- como experiencia de liberación en la toma de elecciones y decisiones.
- creando un clima de intimidad y confianza que elimine timideces e inhibiciones.
- posibilitando y potenciando la participación y colaboración de todos. . facilitando la corrección fraterna.

c.- descubrir el mundo como el lugar de la presencia del Señor y la historia en la que se hace camino en nosotros y con nosotros.

- prestando atención al mundo, leyendo en los acontecimientos e involucrándonos en sus problemas.
- discerniendo en comunidad, a la luz del Evangelio, los sucesos y nuestras actitudes ante ellos.
- leyendo el Evangelio a la luz de la historia concreta donde el Señor se hace presencia siempre nueva.
- apartándonos claramente del dualismo "vida cristiana o humanización" de ciertas corrientes de "espiritualidad", al tener claro el poder humanizador del mensaje del Evangelio.

d.- descubrir un nuevo estilo de vida nacido de la redención y de la experiencia de la misericordia de Dios en nuestra vida. El que ha sido encontrado entre los pobres y los humildes y vive del perdón de sus pecados en Jesucristo, desea servir a los otros y acepta que su voluntad este sometida en confrontación con el prójimo.

- escuchando al otro con los oídos de Dios, para así aprender a escuchar a Dios y poder hablar con la palabra de Dios.
- ayudándonos en las pequeñas cosas, no temiendo perder el tiempo con ellas y no concediendo demasiada importancia al propio trabajo. .soportando al otro y así tratándole como verdadero hermano, cargando con sus cualidades y talentos, con sus debilidades y rarezas, y con su pecado, no menospreciándole sino aceptándole y perdonándole.
- testificando al otro la realidad de Dios, sin prejuicios y sin falsos respetos en una sana corrección fraterna, partiendo de que mi hermano es un pecador abandonado y perdido en toda su dignidad humana si no recibe ayuda.
- Se trata de hablar clara y firmemente y aprender a aceptar con humildad la ayuda de la palabra interpelante. Nada puede ser más cruel que esa forma de indulgencia que abandona al prójimo en su pecado.

e.- descubrir la sacramentalidad de la comunidad, a la luz de la de la Iglesia, como realizadora del plan salvífico de Dios, surgido de la nueva fraternidad que Cristo ha abierto para todos.

- cumpliendo cada uno con su personal misión según los dones recibidos.
- animando y fomentando el espíritu misionero, testimoniando la fe y el amor que compartimos.
- creando espacios de convocación, solidaridad, reconciliación y anuncio de la realidad salvífica que nos une, nos hace felices y de la que damos razón y testimonio con alegría.
- ocupándonos específicamente de los asuntos temporales como propios de nuestro ser seglar.

Todo este descubrir de la comunidad es en definitiva el descubrimiento de la vida en el Espíritu. Un vivir con alegría, humildad y responsabilidad la oración y celebración compartida, la puesta en común, la formación, la tensión misionera de la encarnación en el mundo. Una experiencia gozosa de la vida nueva que nos impulsa a dar gracias a Dios diariamente por la comunidad a la que pertenecemos, aunque ésta sea pecadora y de fe vacilante. Dios no nos ha dado la comunidad para que estemos constantemente midiendo su valor o su temperatura. Cuanto mayor sea nuestro agradecimiento por lo recibido en ella, tanto mayor será su crecimiento.

#### 4.- OTROS ASPECTOS

Lo anteriormente expuesto, en esencia, y como es obvio por como ha sido tratado, es válido tanto para cada pequeña comunidad o fraternidad, como para la comunidad que formamos en el conjunto, y en el límite teniendo claro que cada comunidad es Iglesia y hace la Iglesia.

Hay dos características que destaca el P. Chaminade en las primeras comunidades que entonces se formaron y que, actualizadas, son de interés: la composición pluralista y la unidad. La primera, revolucionaria entonces, -"integrada por jóvenes y personas de edad madura, de uno y otro sexo..."<sup>14</sup> nos puede servir de pauta ahora también, después de reflexionar en cada caso y siempre que ello no obstaculice la deseada vivencia comunitaria.

La segunda, aportación original en su época, -"dando cabida a todos en una sola y única organización"-<sup>15</sup> nos debe servir, también, para tratar de integrar la diversidad de las distintas comunidades, o de las distintas zonas, en una sola comunidad unida por la espiritualidad común que las identifica.

---

<sup>14</sup> Carta de G.J. Chaminade al Papa Pio VII.

<sup>15</sup> Petición formulada a la Santa Sede el 18 de marzo de 1819.

Ambas notas están citadas por Francisco García de Vinuesa en Relaciones de la Compañía de María y de la Congregación-Estado pág. 72 y 73.

El P. Chaminade siempre fue a lo nuclear, y en María lo nuclear es su fe, su apertura a la Palabra de Dios, Palabra que se hace carne en su carne para poder ser dada por luz y vida del mundo. Y lo nuclear de la relación de María con nosotros es su maternidad espiritual, maternidad de la Iglesia, maternidad de la comunidad por la que Cristo se sigue formando en los hombres.

## PARA CONCRETAR

1. ¿Por qué estoy en esta comunidad? ¿Quién me informó, animó, trajo...? ¿Qué es realmente la comunidad para mí, qué significa en mi vida?
2. ¿Qué busco en la comunidad? ¿Estoy dispuesto a vivir coherentemente esta opción? ¿Hasta dónde estoy dispuesto a dejar entrar la comunidad en mi vida?
3. ¿Me siento responsabilizado en la evangelización de mi propia comunidad? ¿Soy portador y anunciador del mensaje de la salvación en ella?
4. Para dar, transmitir y revelar, primero hay que tener... ¿cuál es tu propio compromiso de oración y formación?, ¿te enriqueces para enriquecer?
5. ¿Vives las reuniones, encuentros... con alegría e ilusión, o te crea tensión? ¿Por qué?
6. Elige de entre la relación de efectos de la comunidad en la vida aquel que te sea más fácil y el que te cueste más. ¿Por qué?
7. Tu vivencia de la comunidad, ¿es extensible a la Gran Comunidad: ¿Fraternidades, Iglesia?
8. Después de estudiado personalmente, experimentado y discernido en comunidad, ¿qué correcciones al texto proponéis?

## TEXTOS BÍBLICOS PARA ORAR

- , 17, 21-22

Que todos sean uno. Como Tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos sean también uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

- 1 Cor. 1, 26-29

Fijaos a quienes os llamó Dios: no a muchos intelectuales ni a muchos poderosos ni a muchos de buena familia; todo lo contrario: lo necio del mundo se lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a lo fuerte; y lo plebeyo del mundo, lo despreciado, se lo escogió Dios: lo que no existe, para anular a lo que existe, de modo que ningún mortal pueda engrairse ante Dios.

- 1 Cor, 12, 12-26

Es un hecho que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, pero los miembros, aun siendo muchos, forman entre todos, un solo cuerpo: Pues también Cristo es así, porque también a todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, nos bautizaron con el único Espíritu para formar un solo cuerpo, y sobre todos derramaron el único Espíritu. Y además tampoco el cuerpo es todo el mismo órgano, sino muchos. Aunque el pie diga: "como no soy mano, no soy del cuerpo", no por eso deja de serlo. Y aunque la oreja diga: "como no soy ojo, no soy del cuerpo", no por eso deja de serlo. Si todo el cuerpo fueran ojos, ¿cómo

podría oír?; si todo el cuerpo fueran oídos, ¿cómo podría oler? ... Además, no puede el ojo decirle a la mano: "no me haces falta". Al contrario, los miembros que parecen de menos categoría son los más indispensables... Cuando un órgano sufre, todos sufren con él; cuando a uno lo tratan bien, con él se alegran todos.

- I Cor. 14,13

Ya que aspiráis a los dones del Espíritu, procurad que abunden los que construyen la comunidad.

- II Cor. 1, 3-4

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre compasivo y Dios que es de todo consuelo! Él nos alienta en todas nuestras dificultades, para que podamos nosotros alentar a los demás en cualquier dificultad, con el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

- Ef. 4, 1-6

En consecuencia, un favor os pido, yo el prisionero por el Señor: Que viváis a la altura del llamamiento que habéis recibido; sed de lo más humilde y sencillo, sed pacientes y conllevaos unos a otros con amor. Esforzaos por mantener la unidad que crea el Espíritu, estrechándola con la paz. Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es también la esperanza que os abrió su llamamiento; un solo Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, a través de todos y en todos.

- Fil. 2, 1-4

Si hay un estímulo en Cristo y un aliento en el amor mutuo, si existe una solidaridad de espíritu y un cariño entrañable, hacedme feliz del todo y andad de acuerdo, teniendo un amor recíproco y un interés unánime por la unidad. En vez de obrar por egoísmo o presunción, cada cual considere humildemente que los otros son superiores y nadie mire únicamente por lo suyo, sino también cada uno por lo de los demás.

# **ESPIRITUALIDAD MARIANISTA**

## **TEMA 6**

### **HOMBRES Y MUJERES DE ORACION**

## 1. ¿QUE ES ORAR?

La oración es el principio integrador de la fe y la vida, el espacio en el que ambas confluyen y se armonizan, el lugar de encuentro con el Dios personal y vivo que hace posible que cuanto hemos expresado hasta aquí, fruto de la aspiración y el deseo, se convierta en realidad.

Para las personas con experiencia de oración, ésta es algo muy sencillo. Todos conocemos la definición tan simple que daba Sta. Teresa: "tratar de amistad con quien sabemos que nos ama". Lo que ocurre es que la oración brota de la fe, y sólo cuando la fe impregna el corazón Dios deja de ser una idea de la que se habla o un ser al que alternativamente se teme o admira, para convertirse en el Dios real que nos conoce, nos escucha, nos responde, se nos revela, nos ama. La oración es obra de Dios y obra del hombre. Como la fe, es don y a la vez es tarea.

## 2. IMPORTANCIA DE LA ORACION

### a.- Nos conforma con Cristo.

La amistad y el trato requieren para crecer conocimiento y tiempo y estas dos últimas premisas van estrechamente entrelazadas. Es imposible conocer y querer de verdad, entrañablemente, a quien no tenemos tiempo de tratar. El tiempo, mejor dicho, su carencia, disipa incluso la atracción que pueda despertar la personalidad más cautivadora, y todos hemos experimentado el escepticismo asumido y resignado del "a ver cuándo nos vemos". Todos conocemos esa chispa de deseo y la simultánea certeza de que no florecerá. Y sin embargo, Dios no nos pide imposibles, ni nada superior a nuestras fuerzas. Pero en Jesucristo, encarnación de su palabra, sí nos previene frente a la inconsecuencia y la superficialidad de nuestros afectos, propósitos y aspiraciones. Parábolas como las del constructor que proyecta la edificación de una torre o la del rey que se sienta a calcular los efectivos que requiere su empresa contra el enemigo, o la de la semilla que cae en buena tierra pero las zarzas -esto es, las ocupaciones del mundo la sofocan, nos dejan tan grabadas en la mente como el símil de la casa edificada sobre arena y arrasada por las aguas lo hace en la imaginación, la seriedad y la envergadura de lo que acometemos cuando decimos que queremos encarnar a Dios o conformarnos con Cristo.

### b.- Nos enseña a conocernos a nosotros mismos.

Si la amistad y el trato se apoyan en el conocimiento mutuo, la oración cristiana se apoya en el conocimiento de Cristo que nos introduce en el misterio de la paternidad y el amor del Padre a quien nos anima a llamar Abbá -papaíto-. Es posible que el conocimiento de nosotros mismos que la oración propicia, en un primer momento nos desanime al constatar la precariedad de nuestros logros, la negatividad de nuestros impulsos, todo el complejo mundo interior que no dominamos y nos hace caer en lo que no queremos. Pero, paradójicamente, cuanto más conozcamos a Dios y más nos dejemos querer por El menos nos desalentará nuestra realidad. Cuando estemos firmemente convencidos de su amor preferencial por los pequeños, los pobres y los pecadores, como insistentemente proclama la Escritura, no sólo no nos preocupará, sino que llegaremos a alegrarnos ante el hecho de formar parte de los elegidos de Dios. Simultáneamente aprenderemos a querer a esos mismos pobres, pequeños y pecadores de cuyo grupo nos sabemos parte. La oración cristiana auténtica, la que arranca del conocimiento de Dios, nos enseña, así, a conocernos a nosotros mismos, y en ese mismo movimiento nos integra en una relación de reconocimiento y de solidaridad con el pobre y con el que necesita perdón. El sabernos perdonados por Dios y el haber experimentado en nosotros, tal como somos, su amor misericordioso es lo que despierta y aviva y sostiene el deseo de mantenernos y de crecer en ese trato de amistad con Dios que nos transforma.

### 3.- DIFICULTADES Y CAMINOS

La oración es obra de Dios y es obra del hombre. "No habrá oración sin una actuación del espíritu del hombre que se eleva hacia Dios y se relaciona con Él; no habrá oración sin una acción del Espíritu de Dios que ilumina al hombre y lo santifica".<sup>16</sup> Que la oración es don de Dios, como la fe, todos lo sabemos, o por lo menos nos parece que nos lo creemos, lo que en cierta manera nos justifica cuando tras los múltiples intentos y comienzos en nuestro haber, decidimos que no es lo nuestro. No somos religiosos ni célibes; somos seglares súper ocupados, trabajando en el mundo y es ahí donde tenemos que encontrar a Dios. Esto, que es cierto, es la tentación seglar por excelencia.

Si retornamos a la experiencia del maestro de oración descubriremos que siendo la oración una actividad humana participa de todo lo humano, y así, lo mismo que la flexibilidad y la destreza crecen con el ejercicio, a la inversa, la pérdida de apetito produce anemia y la anemia debilita y quita aún más el apetito. De la misma manera, cuanto más se ora más se desea orar y, paralelamente con lo anterior, al orar poco, sentimos cada vez más la dificultad y con ello se tiende a abandonarla dentro de la ley del menor esfuerzo. Se comienza por desplazar la oración personal y cuanto mayor va siendo la dispersión interior, van surgiendo nuevos motivos para abandonar el trato íntimo con Dios so pretexto de buscarlo en los hombres. Se va debilitando el gusto por Dios en la medida en que crece la multiplicidad de la acción; comienza a declinar el hambre y la sed de Dios en la medida en que crece la dificultad para "sentirnos" a gusto con Él.

¿Cómo salir de esta espiral? Los grandes orantes son unánimes en un punto: bajo ningún pretexto ha de cederse a la tentación de renunciar a la oración, cualesquiera que sean las dificultades que en ella se encuentren o las muchas ocupaciones que nos reclamen. Pablo, dirigiéndose a las primeras comunidades, no de religiosos, por cierto, es taxativo en este punto: "Con la ayuda del Espíritu no perdáis ocasión de orar, insistiendo en la oración y en la súplica; y para eso espantad el sueño..." El P. Chaminade coincide con la necesidad ineludible de la oración y su experiencia le hace en extremo sensible a las dificultades con que tropezamos. "La oración no es un estado pasivo del alma ni un momento de reposo; es un verdadero trabajo; es necesario que el espíritu despierte, que actúe, que anime el corazón". Ve que los principiantes, estado que puede ser más largo de lo que creemos, necesitan un método que les oriente y sostenga, que les impida caer en el desánimo o la impaciencia. A imagen de la de Dios, recomienda una sabia lentitud, cultivar el deseo, confiar en el Espíritu que conociendo nuestra debilidad y que no sabemos pedir lo que nos conviene, ora El mismo en nuestro interior, si lo acogemos, con palabras inefables. Insiste en las disposiciones previas a esa acogida de Dios. Si nuestra vida está llena de ruido y activismo, si no estamos acostumbrados a escuchar, si no sabemos hacer silencio, si no tenemos espacios de soledad, ¿cómo podremos permanecer quietos? ¿Cómo podremos oír?

Insiste el P. Chaminade en lo que llama "virtudes de preparación y de purificación". Los que nos iniciamos en el camino de la oración con la aspiración genuina de conformarnos con Cristo, de ir asemejándonos a Él, tenemos un camino que recorrer que no se hace a saltos. Es un proceso lento, de impregnación; de dejar que la palabra y el amor transformador de Dios nos vaya calando, vaya invadiendo todos los estratos de nuestro ser, venciendo nuestras resistencias, las mil defensas semi-inconscientes que erigimos. "Es necesario llenarse de una verdad... Una madera seca sobre la cual se echa un poco de agua, simplemente se moja; si permanece largo tiempo en el río, llega a empaparse completamente: habría que conseguir que la verdad haga en nuestro espíritu como el agua con la madera". Recomienda, así, detenerse en lo que nos sugiere o nos inspira, sin seguir adelante, sea un verso de un salmo, una afirmación de fe del **Credo**, oración que recomienda muy especialmente por alentar y reforzar nuestra fe, la contemplación de Jesús en una escena concreta del evangelio... , y dejar que nos resuene. La resonancia ha de prolongarse fuera del tiempo específico de la oración. Recordarla y activarla en nosotros durante el día, prolonga y hace profundizar su efecto. Reverbera y se va extendiendo hacia otras áreas de nuestra vida. Así, poco a poco, la oración va dejando de ser

---

<sup>16</sup> Chaminade, *Ecrits d'Oraison*, Cit.en Marcel Coulin, SM, en el cap. 'Meditación ' del Diccionario de la Regla de Vida Marianista, op. cit. p.489.

una serie de espacios aislados, para penetrar nuestra vida entera, del mismo modo que nuestro estilo de vida influye en nuestra oración.

El P. Chaminade distingue entre la oración y la meditación. Esta es una actividad de la mente, nos hace considerar aspectos de Dios, que es su objeto, en tanto que aquella rebasa la actividad de la mente para abarcar el corazón y la persona entera en un impulso de todo el ser mucho más profundo que la mera aproximación intelectual. Sin embargo, la meditación puede muy bien desembocar en oración, cuando de las consideraciones acerca de Dios, se pasa, bajo la influencia del Espíritu, a la contemplación de Dios, a la adhesión a Él, dejando todo lo demás. La oración que arranca de la meditación de la Escritura, lo mismo que la que surge de la lenta impregnación del Credo, tiene la ventaja de que nos libra de la tentación de consideraciones fragmentadas de la revelación que nos hagan caer en una fe acomodaticia o evasiva, ilusoria y alejada de la realidad.

#### 4- EL METODO CHAMINADIANO

El método de oración que el P. Chaminade propone, sobre todo para los que, en el camino de la oración, es muy simple y está al alcance de todos. Además es flexible, porque como buen conocedor del alma humana sabe la infinita variedad de situaciones, ritmos de crecimiento, y modalidades de relación. Sobre todo, nos previene, no hay que confundir la oración con el método porque, desgraciadamente, hay muchos métodos y pocos hombres de oración. "Su finalidad y objetivo es enseñar al alma a hablar con Dios, darle como los rudimentos de la oración, o sea, dirigir y guiar sus primeros pasos. Pero ya no tienen la misma importancia cuando se ha adquirido una cierta práctica. Se termina abandonándolos, como el niño que deja las andaderas cuando ha aprendido a andar y quiere hacerlo solo".<sup>2</sup>

Comienza su método de oración por la insistencia en una preparación remota que ha de llevarse a cabo en la vida normal, cotidiana, y que es imprescindible si de verdad se quiere ahondar y progresar en la contemplación. Consiste en la ascesis del silencio que veíamos en el tema de *la conformidad con Cristo* y de vivir con plenitud el momento y la tarea presentes.

En el momento de la oración es fundamental actualizar este estado de silencio para propiciar el silencio interior que permita escuchar la palabra de Dios. Puede ocurrir que, pesar de nuestros buenos propósitos y de habernos ejercitado en la ascesis del silencio, el tumulto de pensamientos o emociones no se acalle. En esas circunstancias, es bueno detenerse, reconocer lo que ocurre, poner nombre a la situación, volver sobre ella procurando quitar la exageración hasta recobrar la calma. Si la agitación persiste impidiendo la concentración, es mejor rezar vocalmente. Podemos recurrir a oraciones breves e intensas, como versos de un salmo, procurando poner toda la atención posible en lo que decimos, tratando de dar sentido a nuestras palabras. Es un trabajo que calma las oleadas de la imaginación y calma el espíritu, abriéndolo a la acción de Dios.<sup>3</sup>

Para el P. Chaminade la elección del tema de la oración es importante. La elección puede resultar de una necesidad personal, por ejemplo, una situación que estemos viviendo; puede ser fruto de una inspiración cuando resulta de una atracción interior o del deseo de hacer surgir o crecer en nosotros alguna disposición o sentimiento de Jesucristo. Es importante, también, comenzar poniéndonos en la presencia de Dios, uniéndonos a la oración de Jesucristo y, como Él abriéndonos al impulso del Espíritu: "En aquel tiempo el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús que exclamó "Padre..." (Lc, 10, 21).

---

<sup>2</sup> G.J. Chaminade, en Hakenewerth, Antología Fundamental Marianista. Op. cit. p.307

<sup>3</sup> G.J. Chaminade, Escritos de Dirección, en Hakenewerth, Antología fundamental marianista. Op. cit. p. 154 y ss.

Tanto si es una situación que vivimos como si se trata de un pasaje de la escritura, ponemos en juego toda nuestra persona, nuestra mente, nuestra imaginación y nuestros sentimientos. Visualizamos a Jesús, nos dejamos mirar por Él, largamente, silenciosamente. Jesús mismo nos dijo que no hacían falta muchas palabras porque nuestro Padre sabe bien lo que necesitamos. (Mt ,6, 7-8) Sabemos que no nos juzga ni nos condena. Dejamos que la mirada de Jesús haga surgir un sentimiento o un deseo en nosotros y lo alimentamos, lo saboreamos, dejándolo enraizar. Nuestro objetivo es experimentar en nosotros mismos los sentimientos de Jesús hasta ir transformándonos a su imagen. Todo esto es lento, gradual. Desconfiamos, por tanto, de las decisiones rápidas, de la oración apresurada.

Concluimos nuestra oración con una acción de gracias, suplicando la continuidad de su efecto en nosotros de modo que sus frutos vayan convirtiéndose en efectos permanentes, y convencidos de la acción transformante de la oración, sintetizamos su resolución en un propósito concreto que nos ayude a aproximarnos más a Jesucristo.

Todo esto requiere paciencia, purificación, perseverancia. El P. Chaminade nos previene contra las soluciones drásticas y rápidas. La encarnación, el acoger la palabra de Dios en nosotros y permitirle que crezca y fructifique, es un proceso lento y gradual. Es cierto que la oración es transformadora si es auténtica, pero todo cambio para que sea profundo y duradero y veraz ha de ir acompasado al ritmo del crecimiento humano. La aceptación de los ritmos y los caminos de Dios, tan distintos de los nuestros, nos previene contra el desaliento y la impaciencia, contra el desánimo ante la pobreza aparente de resultados, contra la soberbia de las propias realizaciones.

## **5.- EFECTOS DE LA ORACION**

Si la oración es auténtica, por fuerza será transformadora y misionera. En la perspectiva de la encarnación, la acogida de la palabra de Dios nos conduce a ser signo visible de su presencia viva y amorosa en el mundo. Jamás podrá dissociarse de la vida ni de los demás hombres ni de los acontecimientos, aunque como María tengamos que meditar en el corazón palabras y acontecimientos que, de momento, no entendemos, y así su influencia transformadora ira repercutiendo en todo nuestro ser y actuar: en la familia, en el trabajo...en todas nuestras acciones como ciudadanos del mundo y miembros de la Iglesia.

Si queremos acoger la palabra de Dios en nosotros, María es nuestra primera maestra de oración. El P. Chaminade la consideraba con la misión de formarnos en la oración de la fe precisamente porque "vivió su fe como nosotros bajo la prueba del tiempo, de las contradicciones, de los lentos y oscuros comienzos"<sup>17</sup>. Fiada del Dios de los pobres, se alegró de contarse entre ellos y de que la predilección de Dios por ella se basara en su condición de sierva.

## **6.- LA COMUNIDAD Y LA ORACION**

La comunidad desempeña un lugar decisivo en la corresponsabilidad del progreso de nuestra vida de oración y de fe. La vida de oración de cada miembro contribuye al crecimiento en la fe de la comunidad, aportando su vivencia, su progreso o sus dificultades y recibiendo, a su vez, ayuda y aliento. Todos y cada uno de sus miembros son, por lo tanto, importantes pues aportan el Dios que cada uno encarna.

Pero siendo el fruto de la oración la conformidad con Cristo y el que se acrecienta en nosotros el amor de Dios, convirtiéndonos en signos de su presencia en el mundo, la comunidad es el primer lugar donde ello se realiza y de una forma muy explícita. La comunidad se convierte, a su vez, en signo ante los demás: "la señal por la que conocerán que sois mis discípulos, será que os améis los unos a los

---

<sup>17</sup> Coulin, *ibid.* p. 499

otros". De este modo, los círculos se van ampliando en la comunidad de comunidades y en la apertura progresiva y necesaria a todas las gentes sin ningún tipo de exclusión.

## **7.- AYUDAS PARA LA ORACION**

En este proceso de nuestro encuentro personal y cotidiano con Dios, lento y muchas veces oscuro, para el que inicialmente se nos da un método, a modo de andaderas, éstas poco a poco no es que dejen de ser necesarias, sino que se van adaptando al propio proceso y adquiriendo unas formas más personales. En este momento corremos el riesgo de creer que ya somos autosuficientes o que el discernimiento comunitario es bastante. Por el contrario, la experiencia avala la necesidad constante de una ayuda exterior a nosotros mismos para avanzar en nuestro camino personal de oración, pues con facilidad podemos engañarnos inconscientemente o tropezarnos en los múltiples obstáculos que inevitablemente surgen. El consejo de una persona experimentada es imprescindible y no debemos tener el más mínimo reparo en acudir a esta ayuda de una manera regular y sistemática.

### **PARA CONCRETAR**

1. ¿Qué dices de tu oración? Cuenta tu realidad actual.
2. Comparte tu opinión sobre el método del P. Chaminade y expón tu 'método' personal.
3. ¿Te sirve la oración para la vida? Comenta que experiencias tienes de transformación de vida debido a la oración.
4. ¿Qué ayudas has necesitado o sigues necesitando?: método, formación, textos, comentarios, comunidad, consejero espiritual...
5. ¿Te sientes responsable del crecimiento en la oración de la comunidad?
6. ¿Disciernes con alguien la autenticidad de tu vida de oración?
7. Después de estudiado personalmente, experimentado y discernido en comunidad, ¿qué correcciones al texto proponéis?

## TEXTOS BIBLICOS PARA ORAR

- Ex. 33, 1 1

Yahveh hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo.

- Jer. 15, 1 6

Cuando recibía tu palabra la devoraba. Tu palabra era mi gozo y la alegría de mi corazón.

- Salmo 33, 9, 6

Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. Contempladlo y quedaréis radiantes.

- Salmo 61, 9

Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón, que Dios es nuestro refugio.

- Lc. 5, 1 5-16

Su fama se extendía cada vez más y una numerosa multitud afluía para oírle y ser curados de sus enfermedades. Pero él se retiraba a los lugares solitarios para orar.

- Lc. 11, 9-13

Yo os digo: "Pedid y se os dará, buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama se le abrirá. ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide pan, le da una piedra; ¿o si un pez, en lugar de un pez le da una culebra?; ¿o, si pide un huevo le da un escorpión? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

- Mt. 6, 7-8

Al orar no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No seáis, pues, como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedírselo.

- Mt. 26, 41

Velad y orad para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

- Rom. 8, 26

El Espíritu acude en auxilio de nuestra debilidad. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar como conviene, más el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

- Fil. 4, 4-7

Como cristianos, estad siempre alegres, os lo repito, estad alegres. Que todo el mundo note lo comprensivos que sois. El Señor está cerca, no os agobiéis por nada; en lo que sea, presentad ante Dios vuestras peticiones con esa oración y esa súplica que incluyen acción de gracias; así la paz de Dios, que supera todo razonar, mantendrá vuestra mente y vuestros pensamientos incorporados a Cristo.

# **ESPIRITUALIDAD MARIANISTA**

## **TEMA 7**

### **EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA**

## **1. NECESIDAD**

El núcleo de la espiritualidad marianista, hemos ido viendo, consiste en tratar de ir viviendo el misterio de la encarnación. En acoger, como María, al Espíritu de Dios, dejándonos conformar por El con Jesucristo para ser transparencia de Dios en el mundo. Testigos creíbles de un Dios cercano, compasivo, misericordioso, que salva. La empresa que se nos propone es, nada menos, que la transformación total en Cristo.

¿Cómo hacer para que esto no se quede en aspiración imposible?

Una espiritualidad que no se explicita termina por evaporarse, corre el peligro de quedarse en un espiritualismo ilusorio. La conformidad con Cristo no es una mística de buenos deseos, sino de seguimiento real y de práctica de su palabra. La espiritualidad hemos de vivirla como mística y como actitud al mismo tiempo que como práctica y ejercicio. Y no sólo en las épocas favorables, en la edad del idealismo o en la de la madurez, sino como un proyecto a lo largo de toda la existencia.

La fe nos enseña la iniciativa de Dios en la vida. Nos encontramos aquí no por azar, sino porque El nos amó primero (I Juan,4, 10) y nos predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo (Rom.8,29). El mismo Jesucristo nos asegura el acompañamiento del Espíritu, su fuerza y su fidelidad hasta el fin del mundo (Mat. 28,20).

La tarea no es, pues, solitaria. No es una empresa voluntariosa que dependa de nuestras solas fuerzas, de nuestra personal energía. Contamos con un Dios que nos sostiene y con una comunidad que nos revela su rostro. Hemos visto que la encarnación es relacional, tridimensional: Dios, yo y los otros forman un todo inseparable.

Para que la fe movilice nuestro yo profundo y lo abra a la acción del Espíritu, es imprescindible que impregne el corazón, que lo afecte y lo conmueva. Sólo entonces entraremos en el proceso de descubrir y aceptar el proyecto de Dios en nuestra vida; nos pondremos en el camino del crecimiento espiritual hacia la conformación con Cristo.

En esto consiste el plan personal de vida: en actualizar esta aspiración, hacerla viable y posible.

## **2. SEGUIMIENTO**

Como su nombre indica, plan personal de vida implica una reflexión y una responsabilidad individual, atendiendo cada uno a su propia llamada y a sus circunstancias particulares. Es imposible, por tanto, fijar una norma común válida para todos los miembros de las comunidades marianistas seculares. Pero lo que es fundamental es tener claro el camino, los medios, los obstáculos, las dificultades y, por supuesto también, las ayudas con que contamos.

En este último punto son vitales la entrevista personal con el asesor y el discernimiento que nos procura la comunidad, en la práctica de la revisión de vida y en la puesta en común de nuestras aspiraciones, de nuestras llamadas y de la inspiración que pensamos que viene del Espíritu. La iluminación mutua y la ayuda fraterna va haciendo que podamos descubrir progresivamente lo que hay de verdadero y de ilusorio o erróneo en nuestros criterios, actitudes y respuestas al Espíritu.

Muchas veces, sin embargo, esta revisión en comunidad es insuficiente. Hay problemas y vivencias delicadas que requieren una mayor experiencia y sabiduría espiritual, un conocimiento más personal de la propia historia espiritual o sencillamente una revisión menos común y más personalizada. En estos casos la dirección o el acompañamiento espiritual es fundamental y deberíamos recuperar su práctica y concederle la importancia que realmente tiene. En cualquier caso, el plan personal de vida, actualizado y renovado conforme nos vaya iluminando el Espíritu, es tema a discernir en la comunidad de fe y ayuda y guía segura para vivir según el Espíritu.

### 3.- CONTENIDO

Los puntos clave que lo articulan son los de la espiritualidad marianista que queremos vivir: la fe del corazón, la espiritualidad encarnacional y la misión.

#### a.- La fe del corazón

A partir del don inicial, gratuito y sin que, por tanto, dependa en absoluto de nuestras obras ni nuestros méritos, a nosotros corresponde el dejarlo crecer. Y la fe crece al alimentarse de la palabra y de la experiencia de Dios.

La palabra de Dios es la raíz de la fe. Para Jesús, el auténtico seguidor es aquel que "escucha la palabra y la pone en práctica" (Lc.8,21) y su parábola del sembrador pone de relieve la conexión entre el "fruto espiritual" y la acogida de la palabra. La experiencia de cada uno nos demuestra que nuestro crecimiento en la fe se ha ido produciendo al ritmo de la escucha de la palabra en condiciones favorables: en retiros, ejercicios espirituales, en catequesis, en la liturgia, en la lectura y en la reflexión personal o comunitaria de la Biblia u otros textos. Lo que tradicionalmente conocemos por "lectura espiritual" y que es en buena medida una escucha personal y privada de la palabra de Dios, es una práctica importante para crecer en la fe.

La Biblia es palabra de Dios en su sentido más revelador, de ahí que el contacto periódico con ella tenga una capacidad *inexhaustible* de generar la fe. Dentro de ella, los evangelios ocupan el lugar central. Recogen las palabras y las actitudes de la persona misma de Dios y constituyen la norma última de su seguimiento. Si no queremos hacer de Dios un ídolo a medida de nuestras necesidades, es preciso verificar, contrastar y, en su caso, rectificar nuestra imagen de Dios. Si nuestra aspiración a conformarnos con Jesucristo es auténtica, tendremos que procurar por todos los medios a nuestro alcance que nuestro modelo sea el auténtico Jesús del evangelio, no la imagen estilizada, convenientemente maquillada que nos va devolviendo sin sentirlo una cultura religiosa acomodada a un cristianismo sociológico bienintencionado y bienpensante.

Nuestro proyecto personal de vida necesita que consideremos expresamente qué medios utilizamos para profundizar en el conocimiento de Dios, del Dios bíblico, encarnado entre los hombres, en quienes -y a quienes- a partir de su palabra, hemos de descubrir su rostro.

Si la escucha y la acogida de la palabra de Dios es la raíz de la fe, la oración -forma esencial e insustituible de la experiencia de Dios- es lo que nos lleva a la intimidad profunda con Él y lo que va despertando en nosotros el amor vivo y transformador.

La llamada al encuentro personal, experiencial, con Dios es universal. Se dirige a todos, religiosos y laicos sin distinciones. Jesús la ofrece gritando a las masas del pueblo "el que tenga sed que venga a mí y beba" (Jn. 7,37), a la samaritana, una mujer trabajadora, anónima y pecadora para más señas. Consciente de nuestras dificultades y resistencias, insta a todos a suplicar el Espíritu que posibilita el encuentro y ora El mismo en nosotros (Lc.11 ,13; Rom. 8, 26).

El **plan personal de vida marianista seglar** ha de contemplar en su horizonte un espacio diario de oración personal. Todos somos conscientes de nuestras limitaciones de tiempo, pero todos sabemos muy bien que el uso de nuestro tiempo expresa nuestras prioridades, nuestras auténticas aficiones y afectos. Un tiempo determinado, reservado para la oración en esa hora que sabemos es posible, aunque nos cueste -recordemos ese "espabilad el sueño" de Pablo- que no significa precisamente el dejarlo para la noche, a última hora cuando estamos rendidos sino, a lo mejor, el primer espacio de la mañana. Con todo, hemos de reconocer que la vida y el quehacer diario no facilitan una práctica sistemática de la oración, a pesar de la buena voluntad. Tendremos que aprender, entonces, a rezar

a un ritmo personal que puede no ser diario. Esto implica el buscar y tener con periodicidad momentos más fuertes y prolongados de oración.

La oración de presencia de Dios, la Eucaristía y los momentos "fuertes" \_ejercicios espirituales, un retiro de cuando en cuando- son el clima de fondo en el que la oración se fortalece y se va haciendo imprescindible. De igual modo, la ascesis de preparación que el P. Chaminade recomendaba: los cinco silencios y el ir adquiriendo el hábito de recoger y concentrar energías y vivir con plenitud el momento presente, es sana y necesaria autodisciplina que prepara y facilita el recogimiento en la oración personal.

Dentro de nuestra vida de oración, en el marco del proyecto personal, hemos de tener en cuenta, en primer lugar, que la oración está ligada a nuestro modo de vivir. Hay estilos de vida que, por su dispersión, frivolidad, activismo, etc. son, incluso psicológicamente, incompatibles simplemente con la actitud básica que predispone a la oración. En segundo lugar, hay que tener igualmente en cuenta que la oración es una experiencia de Dios ligada a una experiencia de plenitud y de gozo inexpresables, pero en la misma medida y con mayor frecuencia, de oscuridad y aridez.

Es preciso prever, entonces, estas dificultades y no sorprendernos ante las distracciones, crisis, cansancios; ante la sensación de fragilidad, de improductividad y frustración. Están en la naturaleza misma de la oración, como están en la de la fe, de la que aquella es una de sus manifestaciones más claras. Es como su termómetro. De ahí que la práctica de la oración requiera una opción renovada cada día. No podemos esperar a orar a "sentir" necesidad -correríamos el riesgo de posponerlo indefinidamente- sino por una convicción de fe, para conformarnos a Cristo y crecer en el amor de Dios.

Si la oración es encuentro auténtico con Dios, desembocará en conocimiento de Dios y en conocimiento propio. Dejarse mirar por Dios es dejar que su mirada ilumine nuestra vida y nos permita ver. Muy probablemente, lo primero que veamos será nuestra radical limitación e insuficiencia, si nuestro pecado. La oración nos sitúa así en la senda de la conversión del corazón, la única que lleva a la conformidad con Jesucristo. Es importante, por tanto, revisar de vez en cuando si nuestra oración se manifiesta en frutos de conversión tangibles, en su dimensión personal pero más particularmente en su dimensión social, en cuanto se refiere a nuestra apertura a la fraternidad. No podemos olvidar que la conversión cristiana es la conversión a un Dios inseparable del amor al hermano.

#### **b.- La espiritualidad encarnacional.**

Si desde lo profundo del corazón aspiramos a la conformidad con Jesucristo, a transparentarlo a los otros, a ser signo creíble de su presencia entre los hombres, es tarea imprescindible cuidar y hacer crecer cuanto lo favorezca, y vigilar y evitar cuanto lo impida.

La espiritualidad encarnacional nos ayudará, así, a cuidar al máximo la calidad de nuestra relación con el otro, sabiendo siempre que el amor fraterno tiene su origen en Dios que es amor y nos amó primero. Si podemos amar en la dificultad, en la contradicción y en la no atracción humana, es porque Dios nos comunique su amor y ese amor es el que transmitimos.

El camino del amor y su realización tiene que ser realista y revestirse de signos sensibles porque el amor se expresa en actos, compromisos, gestos, actitudes, amistad, misericordia. Cuando no tiene un destinatario concreto se queda en idealismo y abstracción. El amor cristiano se relaciona con la persona concreta que aparece en el camino de nuestra vida, to que nos aleja de la tentación de un amor idealista y abstracto que olvida a los inmediatamente cercanos por los lejanos.

Junto a esta consideración activamente positiva del amor, tendremos que reconocer todo lo que nos atenaza y obstruye la relación con el otro. Poner atención en todo aquello que lo dificulta: las tensiones, la ansiedad, la agresividad contenida o manifiesta, las "depres" que nos encierran en nosotros mismos, los desánimos que contagiamos, los deseos latentes de protagonismo, las críticas negativas...

Conscientes de que no sólo nuestras palabras sino nuestros gestos más simples son signos, habremos de considerar con qué tipo de consideraciones y pensamientos alimentamos nuestra mente: los rencores, los complejos que paralizan la comunicación...A menudo lo que bloquea la comunicación humana -y con ello la de Dios- no se debe a mala voluntad ni a egoísmos conscientes sino a inmadurez psicológica o a problemas temperamentales. Pero el hecho de que estos obstáculos no sean deliberados no nos exime del esfuerzo por reconocerlos y superarlos. Podemos herir al otro, bloquear el cauce del amor por defectos de carácter, pero debemos dejar actuar al amor de Dios aún en lo más oscuro de nuestro ser. Abrirnos a la sanación de nuestros impulsos, aún los más inconscientes. Allí donde está la fuente de nuestras antipatías y resistencias instintivas, de nuestros prejuicios y hostilidades irracionales.

Cada uno tendrá que localizar su ascesis en un aspecto determinado, según su temperamento, porque todos estamos llamados a la perfección del amor que es llegar a amar como Cristo ama. Por eso aprender a amar es la gran tarea de la espiritualidad encarnacional, siempre inacabada.

Ante la tarea, debemos reconocer que no sabemos amar, que nuestro egoísmo, nuestras preocupaciones, nuestras necesidades -las reales y las que nos fabricamos- nos acaparan. Constatamos nuestros fracasos y la fragilidad de nuestros intentos de servicio, acogida, perdón, dar algo de nuestra vida a los demás. Pero Dios no nos pide el éxito inmediato sino el esfuerzo permanente para crecer en el amor.

Conocerse, aceptar las limitaciones con sencillez, saberse pecador, estar en actitud permanente y activa de conversión, fiarse de un Dios misericordioso y paciente, he ahí la ascesis imprescindible en la base de la espiritualidad que nos mueve. Una espiritualidad relacional que empieza en el espíritu de familia, en lo más cercano y prosaico. Las relaciones conyugales, de pareja, entre padres e hijos, entre hermanos, amigos, fraternos. ¿Cuál es la calidad de nuestra relación cercana con los más próximos?

Nuestro **plan personal de vida** tiene que tener en cuenta este camino de crecimiento interior en el amor, en la conformidad con Cristo y en el despojarse gradual del "hombre viejo". No hay conversión cristiana, ni siquiera hay madurez y renovación humana, sin esa forma de cruz que es la renuncia a nosotros mismos, en aras del amor al otro.

Esto supone un trabajo personal que vaya haciéndonos crecer en positividad. Que nos transforme gradualmente en el sentido de los sentimientos y actitudes de Jesús. Tendremos, pues, que examinarnos periódicamente si nuestra mirada sobre las cosas y las personas va pareciéndose a la suya o si persistimos en ver el lado negro, lo defectuoso, la "mota" en el ojo del hermano... Si nuestra palabra es constructiva, anima, sostiene, o si por el contrario desalienta, intimida, destruye. Y así podemos repasar nuestros sentidos, nuestros gestos, pero, sobre todo, el corazón. ¿Transparentamos el amor creativo, bondadoso de Dios? ¿Somos testigos creíbles de que camina entre nosotros o quizá afectados por el pesimismo antropológico reinante contribuimos a hacer del Jesús del evangelio una figura opaca, insípida, irreconocible?

### **c.- La misión.**

La misión forma parte imprescindible del seguimiento de Cristo. Seguirle implica anunciar, como El, la buena nueva de la salvación, con sus mismos criterios, actitudes y opciones.

El "todos sois misioneros" que decía el P. Chaminade, pendientes del "haced lo que Él os diga" de María, implica un vivir atento a las necesidades e inquietudes de los tiempos. Esto es, en la actualidad de lo concreto, en la realidad, no sólo en la teoría.

El compromiso del seglar cristiano se dirige ante todo a las realidades temporales en las que está inmerso, en las que vive y se mueve. En la familia, el trabajo, la cultura, la política, la formación, la asistencia a los miembros de la sociedad más necesitados. La misión tiende a extenderse en círculos

cada vez más amplios a impulsos de su propio dinamismo. Es decir, tiende a ir cada vez más allá, a salir de sí misma y de sus límites próximos para alcanzar a los más abandonados y a los menos evangelizados. En este sentido tendremos que establecer objetivos y prioridades realistas y eficaces y revisarlos en la comunidad para que no se queden en el terreno de la preocupación bienintencionada y los buenos propósitos.

Pero el seglar cristiano marianista se impone una misión adicional. La comunidad cristiana es signo activo de la presencia de Dios entre nosotros. A través de ella el Dios que nos congrega nos revela facetas escondidas. Nuestra actitud en la comunidad es, por tanto, necesariamente misionera. Conscientes de que somos, o aspiramos a ser, manifestación permanente de Jesús, tendremos que reflexionar sobre motivaciones no suficientemente purificadas en el sentido de si el grupo me llena o no me llena, me da o no me da, gratifica mis expectativas de amistad, etc. etc. A la inversa, habré de considerar mis actitudes respecto a los que considero más débiles, contrastándolas con las del amor preferencial de Jesús por los pequeños, los pobres, los pecadores.

La comunidad es, además, misionera de comunidades. Descubre el amor comunicativo y expansivo de Dios en la interacción, en la pluralidad de las diferencias armonizadas por una llamada a una identidad espiritual común. En este sentido tendremos que revisar, personal y comunitariamente, nuestras defensas ante los que nos resultan diferentes, nuestra tentación de construir grupos de seguridad afectiva, espacios tibios de confort espiritual que enmascaran nuestra resistencia a la relación, a crear y estrechar "espíritu de familia".

Simultáneamente, la comunidad tiene la responsabilidad de descubrir a sus miembros que la misión es una llamada a salir de uno mismo y de su tierra, una "vocación" por la que Dios nos envía a los otros. Tiene que recordarnos la raíz contemplativa de la misión, puesto que ésta consiste en la liberación total de la persona, de la miseria física y la opresión real, pero también y sobre todo en la transmisión de una experiencia personal de Jesucristo y los valores de su reino. La comunidad sostiene en la esperanza, en la serenidad ante la magnitud de la tarea, los ritmos lentos de avance del reino, el valor para sostener comunidades más debilitadas, las crisis de inseguridad, los desánimos individuales, los criterios exclusivos de eficacia...

Esta dimensión de misión comunitaria y la vocación a extender y difundir espíritu misionero, haciendo de cada seglar marianista un factor multiplicador de cristianos, es el fruto de la fe del corazón y de la conformidad con Cristo que nos permitirá conocer la autenticidad de nuestra vocación marianista.

El **plan personal de vida** no es más que la voluntad de unificar realistamente nuestras aspiraciones y nuestras realizaciones. Será bueno, por tanto, diseñarlo personalmente sobre las bases aquí expuestas, pero discernirlo en la comunidad y/o en la dirección espiritual y revisarlo de cuando en cuando, modificándolo en [a medida de nuestro camino en la fe y según el impulso del Espíritu.

## **PARA CONCRETAR**

### **1.- Expón tu plan personal de vida.**

## TEXTOS BIBLICOS PARA ORAR

- Salmo 138, 1-14

“Señor, tú me sondeas y me conoces:  
me conoces cuando me siento o me levanto,  
de lejos penetras mis pensamientos;  
distingues mi camino y mi descanso,  
todas mis sendas te son familiares;  
no ha llegado la palabra a mi lengua,  
y ya, Señor, te la sabes toda.  
Me estrechas detrás y delante,  
me cubres con tu palma.  
Tanto saber me sobrepasa;  
es sublime y no lo abarco  
¿A dónde iré lejos de tu aliento,  
a dónde escaparé de tu mirada?  
Si escalo el cielo, allí estás tú;  
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;  
Si vuelo hasta el margen de la aurora,  
si emigro hasta el confín del mar,  
allí me alcanzará tu izquierda  
me agarrará tu derecha.  
Si digo: "Que al menos la tiniebla me encubra,  
que la luz se haga noche en torno a mí",  
ni la tiniebla es oscura para ti,  
la noche es clara como el día.  
Tú has creado mis entrañas.  
Me has tejido en el seno materno,  
Te doy gracias,  
porque me has escogido portentosamente,  
porque son admirables tus obras”.

- Salmo 83, 6-8

“Dichosos los que encuentran en tí su fuerza al preparar su peregrinación: cuando atraviesan áridos valles los convierten en oasis, como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones; caminan de baluarte en baluarte hasta ver a Dios en Sion”.

- Stgo. 2, 15-17

Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Es que esa fe podrá salvarlo? Supongamos que un hermano o una hermana no tienen que ponerse y andan faltos del alimento diario, y que uno de vosotros le dice: "Andad con Dios, calentaos, buen provecho", pero sin darle lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve eso? Pues lo mismo la fe: si no tiene obras, está muerta.

- Col. 3, 9-17

...Ya que os despojasteis del hombre viejo y de su manera de obrar y os vestisteis de ese hombre nuevo que por el conocimiento se va renovando a imagen de su Creador ...como elegidos de Dios, consagrados y predilectos, vestíos de ternura entrañable, de agrado, de

humildad, sencillez, tolerancia; conllevaos mutuamente y perdonaos cuando uno tenga queja contra otro; el Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo. Y por encima, ceñíos el amor mutuo, que es el cinturón perfecto. Interiormente, la paz de Cristo tenga la última palabra; a esta paz os han llamado como miembros de un mismo cuerpo. Sed también agradecidos. El mensaje de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza: enseñaos y aconsejaos unos a otros lo mejor que sepáis; con agradecimiento cantad a Dios de corazón salmos, himnos y cánticos inspirados; y cualquier actividad vuestra, de palabra o de obra, hacedla en honor del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

- 1 Tes. 1: 4, 8, 13

Sabemos, hermanos amados por Dios, que él os ha elegido, porque el evangelio que predicamos no se quedó para vosotros en palabras, resultó, además, una fuerza exuberante del Espíritu Santo.

Porque desde vuestra comunidad ha resonado el mensaje del Señor.

Esa es precisamente la razón por la que damos gracias a Dios sin cesar; que, al oírnos predicar el mensaje de Dios, no lo acogisteis como palabra humana, sino como lo que es realmente, como palabra de Dios, que despliega su energía en vosotros los creyentes.

- 1 Tes. 5: 11, 14

Animaos mutuamente y ayudaos unos a otros a crecer.

Por favor, hermanos, llamad la atención a los ociosos, animad a los apocados, sostened a los débiles, sed pacientes con todos.